



El Liberal

Año 1.º Número 4.º
SUSCRICION.
MADRID..... Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
mestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

Advertencia.

Muchas personas pagan por los números DO-
BLES DE EL LIBERAL, mas de CINCO CEN-
TOS. Nosotros debemos recordar al público que
nuestros números extraordinarios no tienen au-
mento de precio ni para la suscripción ni para la
venta.

La cuestión de Joló.

Si las Cortes no hubieran de suspender sus
tareas, poniendo fin a esta breve legislatura
dentro de muy pocos días, quisiéramos nos-
otros que antes de terminarla se discutiera
extensamente la política exterior del minis-
terio.

Con frase elocuente, innegable patriotismo y
profundo sentido de la realidad, la ha criticado
a grandes rasgos en su discurso el Sr. Castelar.
Inspirado en las buenas doctrinas de de-
recho público y en los intereses de nuestro
país, señaló otro orador democrata, el señor
Carvajal, algunos de sus errores.

Pero esa cuestión es tan importante, que
precisa volver sobre ella de nuevo y exami-
narla con mayor amplitud. Hay que descender
a sus pormenores. Es necesario que el Parla-
mento de España, colocándose así a la altura
de los Parlamentos de otros pueblos, conceda
a ese orden de negocios toda la atención que
a ese orden de negocios reclama.

De los cargos que al tratarse han de formu-
larse contra el gobierno conservador, no es el
menos grave el que envuelve ese triste aban-
dono en que se dejan los derechos de la nación
por incuria, por falta de celo o por falta de
energía y de patriotismo. Tampoco es ese de
los que exigen mayor estudio para exhibir las
pruebas que lo justifican.

En la costa de Africa, zona de Corisco, sobre
la desembocadura del Gabon, posee España
un territorio extenso, donde no ejercemos nin-
guno de los actos de la soberanía que nos cor-
responde. Allí está abandonado, y a merced
del primer ocupante que quiera levantar sobre
su suelo la bandera de alguno de los pueblos
mas cuidadosos que el nuestro de su patri-
monio.

La paz de Vad-Rás nos dió derechos que no
hemos ejercitado, privilegios de que no usa-
mos, facultades que se pierden en el mas la-
mentable abandono, y que el descendiente del
duque de Tetuan, que los conquistó, cree di-
plomático subordinar a las conveniencias de la
política británica.

En Oceanía somos dueños del rico archipié-
lago joloano, o para expresarnos con mas
propiedad, éramos dueños de él; pero hoy, gra-
cias al Sr. Silvela, cuyos actos acerca de cues-
tion tan grave no han sido discutidos, apenas
si tenemos derecho a proclamar la soberanía
de España en aquellos mares y en aquellas
islas.

Contestando en el Congreso el día 7 al
Sr. Carvajal el ministro de Estado, decía que
la situación del archipiélago joloano respecto
a España, bajo el punto de vista comercial,
está regulada por un protocolo que mantiene
este gobierno, como lo mantuvo el anterior.

Nada tiene de extraño esto último, porque
ese protocolo, que insertamos en este mismo
número, es obra del Sr. Silvela. Aparece con-
venido en Madrid, a 11 de marzo de 1877. Aun-
que en su párrafo cuarto los gobiernos repre-
sentados por los diplomáticos que lo suscri-
ben, se comprometieron a darle publicidad, no
lo ha habido tenido entre nosotros.

Los gobiernos conservadores llevan su falta
de respeto al Parlamento hasta ese extremo
inverosímil. Hemos tenido que acudir a la
prensa de Manila para procurarnos una copia
de las declaraciones y convenio que hoy da-
mos a luz. Generalmente, esta clase de docu-
mentos se conocen en España cuando la pre-
sa extranjera los reproduce.

Y comprendemos que el Sr. Silvela no lo hi-
ciera público en sazón oportuna, porque el
protocolo infiere una herida mortal a la repu-
tación diplomática que los conservadores
pretenden para S. S. Conocemos pocos casos
en que se haya puesto de relieve, de una ma-
nera tan clara, el abandono que ha hecho un
ministro de Estado de los intereses de su país
en una negociación internacional.

Quién dirá, después de leer ese protocolo,
que la nación española es soberana en el ar-
chipiélago de Joló? Ni siquiera recabó el señor
Silvela de los representantes de Inglaterra y
Alemania el reconocimiento expreso de aquella
soberanía.

Inglaterra y Francia nos consideran solo
como ocupantes de algunas islas y ciudades
del archipiélago joloano, no como soberanos
de ese archipiélago. La declaración que se hace
en el último párrafo del artículo 3.º, ni ampara
las islas y lugares del archipiélago joloano,
donde España no ejerce en la actualidad su
soberanía de un modo efectivo, contra las pre-
tensiones de un tercero que quisiera ocupar-
las; no hace otra cosa que mencionar la posi-
bilidad de que nosotros las ocupemos y discur-
rir en consecuencia.

El Sr. Silvela dió todo lo que le pidieron y
nada obtuvo a cambio. Con evidente inhabili-
dad suscribió ese protocolo, que niega o des-
conoce por lo menos, nuestro derecho y nues-
tra soberanía y abrió ancho puerto a las in-
trusiones de los alemanes y los ingleses, que
anhelan estacionar fuerzas en aquellos luga-
res y que sueñan en la colonización de muchas
de esas islas.

Mr. Layard y el conde de Hatzfeldt han sa-
ncionado en ese párrafo, en todo el protocolo,
la doctrina de los publicistas que sostienen
que no hay verdadera ocupación de un territo-
rio sino cuando esta es real y durable, doctrina
que se alega en Berlín y en Londres para
estímulos a los gobiernos de esos países ex-
citándolos a que se apoderen de las islas del
archipiélago joloano que nosotros no ocupamos
efectivamente.

Pero contra esa doctrina, que no hemos de
discutir ahora, protesta la historia de Ingla-
terra, que en América y en Australia ha ex-
tendido, mediante la ocupación simbólica, su
soberanía sobre espacios inmensos inhabita-
dos u ocupados por salvajes, antes de poder
en realidad gobernar esos territorios; contra
esa doctrina protestan la historia de Portu-
gal, que ha hecho lo mismo en la América del
Sur, y la de los Países-Bajos, que han proce-
dido de análoga manera en las islas de Oc-
ceania.

Si algún día se suscitase conflictos en el
archipiélago joloano por intentar Alemania o
Inglaterra u otra potencia cualquiera la colo-
nización de alguna de las islas que lo forman,
es evidente que la nación intrusa é invasora
iría a buscar la justificación de su conducta en
ese malhadado protocolo, que esperamos se
discuta en el Parlamento con extensión, ya
que el duque de Tetuan lo mantiene y ya que
el Sr. Silvela no se aventuró a presentarlo, tem-
eroso de que ni sus mismos correligionarios
aceptaran tamaño absurdo.

Es preciso oponer a las afirmaciones con-
signadas o aceptadas por el Sr. Silvela, afir-
maciones categóricas que dejen a salvo nues-
tro derecho de un modo eficaz. Las necesita el
país, y es preciso que las exijan sus represen-
tantes del gobierno. Ese protocolo necesita
una explicación, y nosotros esperamos que la
dé el ministerio. En otro orden de asuntos pue-
de tolerarse la debilidad y la falta de energía;
pero en este es preciso que el patriotismo obli-
gue a todos de igual manera.

Siempre Cánovas.

Para desvirtuar el valor de las explicacio-
nes dadas a la crisis de marzo, hay una de-
mostración superior al cansancio del Sr. Cá-
novas del Castillo, una razón mas fundamen-
tal que la inconveniencia de los ministerios
largos: esa demostración es el mismo Sr. Cá-
novas del Castillo oficiando ayer en la Cámara
popular de presidente del Consejo de ministros.

Aceptando de buen grado que los debates
sobre el Mensaje giran al rededor de la perso-
nalidad del Sr. Cánovas, y que las reiteradas alu-
siones de que ha sido objeto, le autorizan a
usar espléndidamente su gallarda palabra,
¿quién no vé en la constante exhibición del
jefe de la mayoría, la negación palpable de
cuanto se ha dicho para justificar el último
cambio de gabinete?

Dijose un día que el Sr. Cánovas del Castillo
había tratado de librar al poder con su perso-
nalidad de las injustas censuras que la impa-
ciencia tiene siempre dispuestas para los go-
biernos afortunados; y sin embargo, como si
la nostalgia del gobierno dominase su natura-
leza, el Sr. Cánovas del Castillo pone empeño
en oscurecer al ministerio, para que aparezca
siempre su personalidad ejerciendo con ó sin
responsabilidad la alta dirección de la política
dominante.

Otra versión no menos auténtica presenta al
Sr. Cánovas agobiado, bajo el peso de los ne-
gocios, rendido por la fatiga y necesitado por
lo mismo de saludable reposo para el cuerpo y
la inteligencia; pero el mismo Sr. Cánovas se
levanta a cada instante a protestar con el
vigoroso esfuerzo de su entendimiento y la
robusta entonación de sus palabras de que
conserva íntegra las facultades ostentadas en
el gobierno y en el Parlamento.

No, la razón de la crisis no se ha dado: indi-
caba veladamente el Sr. Romero Ortiz, pero na-
die se ha atrevido a recoger sus candentes re-
tenciones.

Pero si el Sr. Cánovas lo abandonó, el poder
se ha ido a él y lo ejerce en sus mas altas fun-
ciones, en aquellas por lo menos de relacion
con el Parlamento, sin la ingrata responsabi-
lidad y sin las amarguras del banco azul.

Nosotros creímos un día que el general Mar-
tínez Campos, no se resignaría a prestar su
nombre como amparo de las contrariedades
del Sr. Cánovas: todavía dudamos que fuera
ese su propósito al aceptar el poder; pero el
triste espectáculo que viene ofreciendo ese go-
bierno enmudecido en lo mas recio de la lú-
cha, acaba de revelar al país que por voluntad
ó impotencia del gabinete, y sean cuales fue-
ren los rumbos de la política, no hay otra di-
rección efectiva de los destinos públicos ni au-
toridad mas alta, ni palabra mas indispensa-
ble, ni influencia mas decisiva en el gobierno
que la dirección, la autoridad, la palabra y la
influencia del Sr. Cánovas del Castillo.

El general Martínez Campos no es por lo
visto de la madera de los hombres destinados
a algo mas que a negociar capitulaciones.

El tratado con Inglaterra.

Las tarifas diferenciales.

Dejamos pendiente en nuestro último artícu-
lo la explicación de las concesiones que, con
arreglo a los antecedentes mismos del asunto,
puede, desde luego, hacer España a Inglaterra
si se entablan las negociaciones para un tra-
tado de comercio.

Y aunque para aquellos de nuestros lectores
que hayan seguido con atención estos asuntos
delos tratados la explicación es innecesaria,
conviene hacerla para el publico en general,
teniendo tambien para ello en cuenta que no
son estas cuestiones que no exciten el interés
y no llamen la atención de la opinion pública,
y bien quedó demostrado durante las largas y
laboriosas negociaciones que precedieron al
convenio franco-español de 8 diciembre 1877.

Al ser rectificados en julio de 1877, no los ti-
pos de derechos, sino los derechos específicos,
—esto es, no el tanto por 100 de derechos, sino
derecho traducido en pesetas,—del arancel de
1869, tenía España tratados de comercio con
casi todas las naciones europeas, es decir, con
Alemania, Suiza, Italia, Bélgica, Países-Bajos,
Rusia, Austria-Hungría, Suecia y Noruega,

Portugal y Turquía. Faltaban Dinamarca, con
la que tenemos un exiguo comercio, millon y
medio de pesetas escaso, de exportación y tres
cuartos de millon de pesetas de importación, y
Grecia, con la que no tenemos comercio algu-
no, porque no puede darse ese nombre a las
500 ó 1.000 pesetas que figuran en los balances
comerciales de la estadística del comercio ex-
terior.

Pero faltaban al mismo tiempo Francia, con
la que mantenemos un comercio de 223 y medio
millones de pesetas—sin contar la Argelia,—é
Inglaterra, con la que tenemos un movimiento
comercial de 362 millones de pesetas, incluyen-
do Gibraltar; es decir, mas de las tres cuartas
partes de todo nuestro comercio con Europa.

A Francia y a Inglaterra se había pedido re-
petidas veces un tratado de comercio, para
obtener modificación en los derechos sobre
varios productos españoles, y no se había ob-
tenido resultado alguno. Con Francia existía
el convenio especial de comercio de 18 junio
1865, limitado a unos cuantos artículos, de
los que estaban excluidos los vinos. Con In-
glaterra ni aun esto teníamos, a pesar de que
se habían hecho repetidas reclamaciones acer-
ca de los derechos sobre los vinos que se exi-
gían en Inglaterra, con arreglo a la escala al-
coholica, producto y resultado del tratado fran-
co-ingles de 1860.

En vista de esta situación, las Cortes, al
mismo tiempo autorizaban al gobierno a rec-
tificar los derechos específicos del arancel,
con arreglo a las bases 8.ª y 10.ª de la ley aran-
celaria. Pero al mismo tiempo, por el art. 35
de la ley de presupuestos 1877-78, autorizaron
tambien al gobierno, 1.ª a imponer un recar-
go en los derechos de importación y en los de
navegación, para los productos, buques y pro-
cedencias de los países que de algun modo pe-
judiquen especialmente a nuestros productos
y a nuestro comercio; y 2.ª, a no aplicar las
reducciones de derechos que resultasen de la
rectificación del arancel de aduanas, sino a los
productos y procedencias de las naciones que
otorguen a España el trato de la nación mas
favorecida.

El gobierno no hizo uso de la primera auto-
rización, reservándose el utilizar aquella dis-
posición legislativa; pero en cuanto a la se-
gunda, el real decreto fechado en Gijón el 17 de
julio de 1877, ordenó primero que se procediese
a la rectificación del arancel, y al mismo tie-
po que las rebajas de derechos que pudiesen
resultar no fuesen aplicadas sino a las nacio-
nes que tuviesen convenios con España con la
cláusula de la nación mas favorecida.

De aquí que en el arancel de 1877 había de-
rechos para las naciones convenidas, que eran
las antes citadas, con las reducciones resul-
tantes de las bajas en los valores, y derechos
para las naciones no convenidas, sin aquellas
rebajas, manteniéndose para estas los de 1869
ó mayores si los valores habían aumentado.

En Europa se hallaban en este último caso
Inglaterra, con la que no existía tratado, y
Francia, con la que sólo había el convenio au-
tizado de 18 junio 1865, limitado a unos
cuantos productos especificados en dos tarifas
anejas, y que si bien por su art. 4.º establecía
el trato recíproco de la nación mas favorecida,
era para lo sucesivo y con estricta aplicación
a los productos y derechos consignados en las
tarifas anejas y no a otros.

Así es que los vinos comunes españoles, por
ejemplo, pagaban a su entrada en Francia 5
francos por hectólitro, mientras que los vinos
italianos sólo pagaban medio franco por hec-
tólitro, con lo cual la competencia, tratándose
sobre todo, de vinos de bajo precio, era casi
imposible.

Apenas publicado el arancel de 1877 con los
derechos diferentes, ó sea tarifas diferencia-
les, una para naciones convenidas, otra para
naciones no convenidas, Francia pidió enta-
blar negociaciones para un tratado de com-
ercio, llegando al fin a ser firmado en 8 diciem-
bre 1877 el convenio arancelario, que estipula
derechos especiales para algunos productos,
entre ellos los vinos, y la cláusula del trato de
la nación mas favorecida.

En cuanto a Inglaterra, continuaron las re-
clamaciones de España pidiendo la reforma de
la escala alcoholica, sin obtener resultado al-
guno, y continuaron, por lo tanto, los produc-
tos y procedencias inglesas sujetos a la tarifa
diferencial mas alta, tanto mas cuanto que en
el art. 19 de la ley de presupuestos de 1878-79,
las Cortes renovaron la autorización expre-
sada ya en el art. 35 de la ley de presupuestos
de 1877-78.

Tal es la situación.
Si el dictamen de la comision de información
presidida por Mr. Cartwright es, según se
cree, aprobado por el Parlamento inglés y con-
vertido en bill, y el gobierno de Inglaterra abre
negociaciones con el de España, este puede,
desde luego, ofrecer la tarifa de naciones con-
venidas, de modo que los productos ingleses
en lugar de pagar por la tarifa mas alta, pa-
garan los mismos derechos que hoy pagan los
productos franceses.

Y al hacerlo, el gobierno español se ajusta-
ría estrictamente a los antecedentes consigna-
dos en la ley de presupuestos de 1877-78 y en
el real decreto fechado en Gijón el 17 de julio
de 1877.

Los periódicos que han intentado levantar
clamoreo porque se anunciaba que Inglaterra
pedía rebajas de derechos para sus productos,
y porque el gobierno español se hallaría dis-
puesto a concederlas habrían hecho mejor en
recordar todos los antecedentes que acabamos
de exponer. Aparte de que sería perfectamen-
te ridículo pretender que Inglaterra nos hicie-
ra concesiones y que no pidiera ninguna en
cambio.

Cuando se tiene la pretensión de tratar
asuntos de tal importancia se hace estudian-
do el asunto y no limitándose a unas cuantas
declamaciones.

Un sofisma jurídico.

Decía el Sr. Martos en la sesión de ayer que
el delito de regicidio frustrado, y todos los que
se tratan bajo el mismo título en el Código
penal no revestían tanta gravedad, no causa-
ban males de tanta trascendencia como los
incluidos en el título primero que trata de los
delitos contra la seguridad exterior del Es-
tado.

El Sr. Cánovas, a quien esta afirmación po-
día molestarle, porque envolvía la de que el se
hubiera decidido en el indulto de Oliva mas
bien por el rigor del derecho que por la equidad
que debe presidir los serenos juicios de todo
hombre de Estado, la recogió severamente y
contestóla con un argumento evasivo como
quien rehuye entrar en verdadero combate:
claro está, decía, que el Código trata primero
de los delitos contra la seguridad exterior del
Estado, mas es por pura claridad para no in-
miscuir los asuntos interiores con los exterior-
es, no porque revistan éstos mayor impor-
tancia y trascendencia ni sea por eso mas
grave, así es, que en ese título primero se en-
cuentran actos punibles como la publicación de
bulas y breves que se castigan con penas levi-
simas.

¿Justige error el del Sr. Cánovas!
La prioridad que se da en el Código a unos
delitos con referencia a otros, no es pura fór-
mula. ¿Y sabe el Sr. Cánovas del Castillo por
qué son los primeros que reprime la ley los
actos contra la seguridad del Estado? Porque
este, como sociedad de derecho, como perso-
nalidad jurídica es superior al pueblo y a la
aristocracia y a las demás entidades y orga-
nismos.

Y por otra parte, ¿cree el jefe del partido li-
beral-conservador contestada la dificultad, ci-
tando la publicación de bulas y breves? Si; pues
en el título segundo, sección primera, que trata
de los delitos de lesa majestad, puede ver que
las injurias leves inferidas al Rey se reprimen
con arresto mayor en su grado medio, ó pri-
sion correccional en su grado mínimo, pena
mayor a la señalada para las trasgresiones
punibles citadas por él, las cuales castiga el
Código con extramundano temporal si es ecle-
siástico el que publica letras pontificias, y pri-
sion correccional y multa de 250 a 2.500 rs. si
fuese lego.

Decididamente, el Sr. Cánovas es el Gorgias
de nuestros políticos.

Extranjero.

La fracción republicana que pide en Francia
providencias contra la actitud del partido im-
perialista cunde desmesuradamente, pues
después de algunos periódicos avanzados, el
mismo XIX Siècle, muy templado en política,
pide tambien energía a la república para con
el príncipe Jerónimo y sus partidarios.

En vano, dice el *Moniteur*, repitiéndolo de
otros periódicos no menos antirepublicanos,
que entre el presidente de la república y el
príncipe Jerónimo han mediado explicaciones,
y éste ha prometido resueltamente no consen-
tir ningún acto ó manifestación que pueda pe-
rjudicar a la república, por lo que aquel le pro-
metió no sería molesto: en vano, dicen todos
los días los oficiosos del imperialismo que el
príncipe no se declarará candidato; los repu-
blicanos inquietos, los impacientes y poco tran-
quilos respecto al porvenir de la actual situa-
ción, insisten excitando al gobierno a que obra
energicamente.

El príncipe Jerónimo, a la verdad, ha logra-
do ya reunir y agrupar en torno suyo la ma-
yor parte de los elementos imperialistas: en
la prensa le acatan y secundan *L'Ordre*, *La
Patrie*, *L'Estafette*, *Le Gaulois* y *La Liberté*, es
decir, todos los de París que se llaman imperi-
alistas excepto el *Pays*; pero en este, el señor
Cassagnac en sus recientes declaraciones que
iniciaban cierto *mea culpa*, ha añadido otro ar-
tículo enumerando las garantías que debe el
candidato: de modo que ya se considera tam-
bien al lado, ó por lo menos no en frente del
príncipe. La prensa imperialista de provincias
se ha puesto por entero a sus órdenes, pues
así lo acordó anteayer su candidato.

Como un dato revelador de propósitos acti-
vos, se ha observado que todos estos periódicos
publican una carta del príncipe al Sr. J. Favre,
en 1871, en la cual, a vuelta de largas con-
sideraciones sobre el estado del país, aboga al
fin por la «apelación al pueblo» y pide adó-
quen en él todos los depositarios del poder pa-
ra dejarle exprese su voluntad libérrima y di-
rectamente.

La opinion pública, sin embargo, se preocu-
pa poco con este problema.

Los funerales del ministro de la Guerra de
Bélgica, general Renard, han ofrecido un es-
pectáculo que se ve raras veces.

El clero concedió, sin vacilar, sus preces y
todas las pompas religiosas al ministro de la
Guerra, «gran maestro del Supremo Consejo
del grado 33.º de la francmasonería del rito es-
cocés», muerto como libre-pensador, sin haber
recibido ni solicitado los auxilios de la Iglesia.

En Santa Gúdula, donde se celebraron los
funerales, se vió a todos los francmasones y
todos los libre-pensadores del ministerio, del
Senado y de la Cámara apresurarse a devolver
al clero política por política, é ir en el exterior
de la misa a besar mas ó menos la pafona y
llevar cirios encendidos.

Después de esto, dice el periódico belga de
donde tomamos la noticia, no puede decirse
que el clero belga es intolerante, ni que los mi-
nistros y los diputados son enemigos de Dios y
de la religion.

En Kilburn, cerca de Londres, se ha inaugu-
rado recientemente una exposición internacio-
nal de agricultura, muy superior a todas las
verificadas hasta ahora. El recinto de la ex-

posición ocupa 40 hectáreas. Las máquinas e instrumentos están colocados bajo 82 tiendas, y los animales ocupan 70. La sección de máquinas es muy considerable. Cuentan 11.879 números de partidas entre 704 expositores.

La mayor parte de los animales ingleses, caballos, bueyes, carneros y cerdos, ofrecen una colección soberbia por la perfección de las formas.

Los lapinos, los quesos, las carnes frescas y saladas, las sidras, mieles y cereas componen los números. En esta exposición figuran notablemente los productos de las posesiones reales.

Los enemigos del sultan se han propuesto no darle en paz un sólo momento. Actualmente se ha renovado la costumbre de los pasquines, en los cuales se le trata de una manera ruinosa, así como a los ministros, y se le recuerda sin cesar que el partido que derrotó a Abdul-Aziz, es hoy tan fuerte, ó más que antes. Estos pasquines y las amenazas roban su tranquilidad y le de sus ministros. Pero más que los pasquines, ha causado honda impresión un folleto que circulaba últimamente entre el público. La policía trató de echar mano al depósito, y los diarios *de D'écab y Bassiret* sufrieron inútiles pesquisas, pues nada encontraron.

Los ministros pudieron leer a sus anchas el escrito, porque un ginece tuvo la atención de llevar a la Puerta un pliego dirigido a ellos que inmediatamente les fué entregado. Al abrirlo se encontraron con el ya famoso folleto, pero manuscrito. Mandaron inmediatamente a buscar al portador, pero había desaparecido.

Una copia manuscrita, y bien escrita además, no podía haberla hecho mas que un empleado. El Sultán lo creyó así, y mandó pedir una línea de su letra a cada empleado, coleccionando después cuidadosamente los autógrafos para examinarlos.

La medida ofreció el inconveniente de que todos los caracteres de letra turca se parecen mucho, y la colección no sirvió para nada.

Casi toda la América del Sur es hoy presa de la guerra ó de disensiones intestinas.

Perú, Bolivia y Chile están sobre las armas, y si las hostilidades por tierra no han comenzado aún, ya han sido bombardeados algunos puertos y destruidos varios buques de guerra.

La república argentina parece querer reanudar sus antiguas querrelas con Chile, y la mediación de Colombia es posible que termine por una participación en la guerra entre Chile y el Perú.

Bajo el punto de vista interior, la situación del Paraguay es de las mas perturbadas, como saben nuestros lectores, por las noticias que ayer publicamos sobre la entrada de los emigrados en Humayta.

En Buenos-Aires la competencia entre Tejedor y el ministro de la Guerra, Roca, amenaza terminar por las armas.

En Méjico, el presidente Díaz ve mermada su autoridad por diarias sublevaciones. La última, ocurrida en Veracruz, así como la de la *Patata Libertad*, le han quebrantado mucho, aumentando el malestar del país.

A vueta pluma.

Un periódico de la situación, partidario de la política del Sr. Cánovas, aseguraba ayer que la revolución de Setiembre fué causa de la inestabilidad de Cuba; pero el mismo Sr. Cánovas daba ayer también, cuando eso se afirmaba, una lección a sus amigos y a los periódicos que hacen su causa.

«El abandono de Santo Domingo—decía el Sr. Cánovas—trajo, según yo había anunciado, la guerra de Cuba.»

«Lo quiere mas claro *El Acta*, que es el periódico a que nos referimos?»

Hay alguna calamidad y alguna desdicha que no deba España al partido conservador ó al partido moderado?

Y lo peor del caso es que todavía hay tela cortada.

La *Política* dice que el Sr. Cánovas pronunció ayer uno de los discursos mas levantados que se han oído en el Parlamento.

Muy levantado fué el discurso del Sr. Cánovas, es verdad: hasta las montañas se subió, y desde allí reconoció la virtualidad, la popularidad y la inmensidad del partido carlista.

Toda comparación es odiosa.

Si el Sr. Cánovas hubiera recordado este año, no hubiera hecho la de ayer.

Comparó la revolución al trabajo del bandido, y la situación actual al fusil del guardia civil.

La mayor parte de los amigos del Sr. Cánovas antes de ser guardias civiles eran bandidos.

Es odiosa, en efecto, toda comparación.

—¿Qué ha dicho Martos?—preguntó un diputado a su colega mas próximo.

—Ha dicho que aquí no hay si no dos partidos: uno que manda y otro que no mandará nunca.

—Tiene chiste. Vea Vd., todos se rien.

—Todos... menos los constitucionales.

Opinión de *La Epoca*.

La revisión de los títulos de la Deuda eran lo no existían falsificaciones ni en pequeña, ni en grande escala, ni es posible, ni probable, ni conveniente.

Celebramos que esa sea la opinión del diario ministerial. Algo mas hemos dicho nosotros, hemos calificado la medida de grave y perturbadora por varios conceptos, y así lo hemos dicho días ha en nuestro artículo «Una medida grave».

Pero si *La Epoca* opina de esa manera, pregúntele a sus dos colegas ministeriales *La Política* y *El Diario Español*, no solo que el ministro de Hacienda arrastraba el propósito de decretar aquella revisión general, sino que ese propósito se traduciría pronto en hechos.

El Sr. Martos ha recordado que después del año 48 la atención de los partidos estaba fija en dos ballenas:

En aquel tiempo, en efecto, se hacia la política... con los pies.

La restauración—según el Sr. Martos—ha sido nacida de una idea y de un sentimiento. La idea estaba representada por el clero y la aristocracia.

El sentimiento, por damas elegantes y guapas.

El Sr. Castelar elogiaba las prendas personales de los hombres de la situación.

El Sr. Martos echó flores a las damas liberales-conservadoras.

Imitan a Nerón: ahogan a sus enemigos bajo una lluvia de rosas.

Última versión de la crisis de marzo:

Retiróse del poder el Sr. Cánovas para demostrar que dejaba detrás de sí un partido político capaz de gobernar sin él.

¡Sonrímonos!

El Sr. Cánovas, como político de estrecha conciencia y de austera moral:

«La duración es la demostración mas clara de que el derecho esta encarnado en la fuerza.»

¡No! ¡Mil veces no! Una tiranía de un día ó una tiranía de un siglo serán siempre y del mismo modo la fuerza sin el derecho.

¿Queréis que me muera entre vosotros?... decía el Sr. Cánovas empuñado en tener mala salud.

Los diputados tal vez quieran eso. Nosotros no.

Nosotros deseamos la inmortalidad al señor Cánovas, en esta vida, no sólo en la otra.

Pero le deseamos la inmortalidad en el fondo de su gran biblioteca, sin preocupaciones de la gobernación, sin teorizaciones políticas.

Allí deseamos verle, retirado, abismado y alagado.

Para impedir en lo sucesivo las sustracciones y falsificaciones de facturas en la dirección de la Deuda, propone un diario ministerial que las facturas que se den a los interesados sean cortadas de un libro talemario, por ser mas difícil hacer las sustracciones en una serie de hojas y encuadernados que en facturas sueltas.

Ciertamente, esto sería un medio; pero que no prevendría sino parte de las eventualidades, y el colega olvida algunos de los antecedentes de estos escandalosos hechos de las sustracciones.

Ha intentado discutir el Sr. Cánovas del Castillo una teoría sobre la fuerza.

Se ha lanzado a una clasificación de fuerzas reales, fuerzas pasajeras, fuerzas que se elaboran paulatinamente, fuerzas brutales, fuerzas verdaderas, fuerzas legítimas, fuerzas arrancadas a la sociedad, aventuras de fuerza logradas de cualquier modo.

¡Por misericordia de Dios no hemos tenido también hasta camisas de fuerza!

¿Con qué derecho decía al Sr. Castelar que con aspirar al poder de sus ideales por la vía de la legalidad exclusivamente, era ya una parte de la mayoría?

¿A eso se reduce toda la diferencia que pudiera existir entre las creencias políticas del Sr. Castelar y las del partido conservador-liberal?

¿Con qué derecho ha presentado de tal modo sospechoso el Sr. Castelar al liberalismo democrático de su partido?

De cómo entiende el Sr. Cánovas las transacciones en política:

«La transacción, dice, está en estos bancos. ¿No hemos aceptado en nuestro seno muchas ilustres personalidades de los años anteriores?»

¡Ah! ¡qué fatal é empleo! Las Magdalenas arrependidas deben ir a florar en el desierto sus errores, no a ostentar en altos puestos sus arrepentimientos.

El *Siglo Futuro* discute con el Sr. Fabié, y trata de convencerle explicándole el Catecismo del Padre Astete.

Discute con el Sr. Castelar, y le habla de la sobriedad de Baco y de la hermosura de Venus.

Si discute hoy con el Sr. Cánovas sobre la vitalidad política que hay en las Provincias Vascongadas, en las montañas de Cataluña y en los llanos del Centro, ya bajará un poco los vuelos, y le convencerá con argumentos del reverendo obispo de Urgel ó del presbítero señor Manterola.

La *Epoca*, haciéndose nuevamente cargo de la cuestión que hemos promovido acerca de las concesiones que pueden hacerse a Inglaterra a cambio de la modificación de la escala alcohólica, invita por segunda vez a toda la prensa a que dé su parecer respecto a este asunto, que con razón juzga de gran importancia.

Sería de desear que nuestro colega, ya que reconoce la importancia y la oportunidad de tratar el asunto, diese su parecer, en lugar de prometer darle, y en lugar de invitar a toda la prensa a exponer sus opiniones.

Nosotros no pretendemos que parezca que la prensa siga nuestras excitaciones. Nos limitamos a tratar el asunto con toda la amplitud posible para que sea bien conocido de la opinión pública, y emitir al mismo tiempo nuestro parecer. Esto nos parece mas útil que invitar a los demás colegas a que se ocupen de la cuestión, y además es predicar con el ejemplo.

¿Dónde está Romero Robledo? ha preguntado *La Discusión*.

Se le verá en la lista de los votantes de la mayoría, contesta *El Cronista*.

¡Oh! mudanza de las cosas y de los tiempos... Ayer disponía de innumerables votos; hoy se encuentra reducido a ser simple votante.

Los elogios que el Sr. Cánovas recibió del señor Castelar, se los devolvió ayer aumentados.

Estuvo implacable.

Protocolo.

• MINISTERIO DE ESTADO.—Sección de asuntos políticos.—Los infrascriptos D. Manuel Silvela, ministro de Estado de S. M. el Rey de España, el muy honorable Austen Henry Layard, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B., y el señor conde de Apsfeldt, enviado y ministro plenipotenciario de Alemania, encargados por sus respectivos gobiernos de poner término a las dificultades ocurridas en los mares de Joló (Sulú), y de arreglar con este objeto de una manera definitiva, la libertad de comercio en estos mares, reconocida por el ministro de Estado de España en las notas que con fecha 15 de abril de 1876 dirigió a los representantes de la Gran Bretaña y de Alemania; después de haber examinado con atención debida los antecedentes de esta cuestión, y especialmente las negociaciones anteriormente seguidas sobre este asunto entre los gobiernos de Inglaterra y Alemania por una parte, y el gobierno español por otra, han convenido en el siguiente protocolo.

El ministro de Estado de España en nombre de su gobierno expone:

Considerando los antecedentes que resultan de la devolución de los buques alemanes *Marie Louise* y *Gazelle*, y de la indemnización que por sus cargamentos se concedió en 1873 y 1874, así como la doble devolución del buque alemán *Mina* en 1875 y 1876;

Apreciando debidamente las necesidades, cada día mayores, de la navegación y del comercio, y sobre todo el estado legal constituido por las notas del señor ministro de Estado de España, fecha 15 del abril último, y por la publicación oficial de estas notas por los gobiernos de la Gran Bretaña y Alemania, así como por las instrucciones, de acuerdo con aquellas, dadas por éstos últimos a sus consules, agentes y comandantes de fuerzas navales;

El gobierno de S. M. el Rey de España reconoce que no puede continuar en vigor el sistema de obligar a los buques mercantes que se dirijan al archipiélago de Joló, a tocar antes en Zamboanga y a pagar allí una autorización para navegar;

Antes por el contrario, en las notas de 15 de abril último aseguran la completa libertad de tráfico y de comercio directo a los buques y subditos de la Gran Bretaña, del imperio alemán y de otras potencias con el archipiélago de Joló;

Considerando que los gobiernos de la Gran Bretaña y de Alemania han insistido en todas sus reclamaciones, sobre la libertad de la navegación del comercio y del tráfico directo con el archipiélago de Joló y en el mismo archipiélago;

Que el gobierno de España reconoce que no puede ofrecer seguridades al comercio en los puertos no ocupados en dicho archipiélago, en compensación de los derechos y pagos que exigiere, si bien en cambio garantizará a los buques y subditos de Inglaterra y Alemania y de otras potencias en los puertos ocupados por él en el archipiélago de Joló, una seguridad completa y las dependencias necesarias para proteger el ejercicio de su comercio;

El señor ministro de Estado de España hace constar que no hay razón para que en los puertos ocupados por España se exima a los referidos buques y subditos de las formalidades, reglamentos generales ó impuestos ordinarios, cuya naturaleza se indicará en el presente protocolo;

Los infrascriptos representantes de la Gran Bretaña y Alemania se refieren por su parte a las notas y comunicaciones oficiales dirigidas por ellos sobre este asunto al gobierno español, y reclamando de este el reconocimiento de la libertad absoluta de comercio y tráfico en todos los puertos del archipiélago de Joló; cuyo reconocimiento ha sido consignado por parte del gobierno español en las notas de 15 de abril de 1876;

En consecuencia de lo que queda expuesto, y como resultado de las conferencias, los abajo firmantes han convenido lo siguiente:

I. El comercio y el tráfico directo de los buques y subditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de las demás potencias, se declara y serán absolutamente libres con el Archipiélago de Joló y en todas sus partes, así como el derecho de pesca, sin perjuicio de los derechos reconocidos a España en el presente protocolo, en conformidad con las declaraciones siguientes.

II. Las autoridades españolas no podrán exigir en lo sucesivo, a los buques y subditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de otras potencias que vayan libremente en el archipiélago de Joló de un puerto a otro de sus aguas ó de uno de ellos a cualquier otro del mundo, ó a los que toquen antes ó después en un puerto determinado del archipiélago ó en otra parte que paguen cualquiera clase de derechos ó se provean de un permiso de aquellas autoridades, las que por su parte se abstendrán de poner impedimento, y de toda intervención en el referido tráfico.

Queda entendido que las autoridades españolas no impedirán de manera alguna, ni bajo ningún pretexto, la libre importación y exportación de toda clase de mercancías, sin excepción alguna, salvo en los puertos ocupados y de conformidad con la declaración tercera, y que asimismo en los no ocupados efectivamente por España, ni los buques, ni los subditos referidos, ni sus mercancías se someterán a impuesto alguno, derecho ó pago cualquiera; ni a ningún reglamento de sanidad ni de otra clase.

III. En los puertos ocupados por España en el archipiélago de Joló, el gobierno español podrá establecer impuestos, reglamentos sanitarios y de cualquiera otra clase, durante la ocupación efectiva de dichos puertos; pero España se compromete por su parte, a sostener en ellos las dependencias y empleados necesarios para las necesidades del comercio y cumplimiento de los referidos reglamentos.

Queda, sin embargo, expresamente entendido que el gobierno español, resuelto por su parte a no imponer reglamentos restrictivos en los puertos ocupados, contra espontáneamente el compromiso de no introducir en los

indicados puertos mayores impuestos ó derechos que los establecidos en los aranceles españoles ó en los tratados ó convenios entre España y cualquiera otra potencia.

Tampoco pondrá en vigor en aquellos puertos reglamentos excepcionales que hubieran de aplicarse al comercio y subditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de otras potencias.

En el caso de que España efectivamente ocupara otros puertos en el archipiélago de Joló, en los que sostuviera las dependencias y empleados necesarios para atender a las necesidades del comercio, los gobiernos de la Gran Bretaña y Alemania no harían objeción alguna sobre la aplicación de las mismas reglas estipuladas para los puertos actualmente ocupados. Pero a fin de evitar nuevas reclamaciones que pudieran surgir en las dudas del comercio respecto a los puertos ocupados y regidos por reglamentos y aranceles, el gobierno español, en cada caso de ocupación efectiva de un puerto en el archipiélago de Joló, lo comunicará a los gobiernos de la Gran Bretaña y de Alemania; informando al propio tiempo al comercio por una notificación semejante, que se publicará en los periódicos oficiales de Madrid y Manila.

En cuanto a las tarifas y reglamentos de comercio estipulados para los puertos actualmente ocupados, no se aplicarán a los puertos ocupados ulteriormente por España, sino seis meses después de la publicación hecha en el periódico oficial de Madrid.

Queda siempre convenido que a ningún buque ó subdito de la Gran Bretaña, de Alemania ó de las otras potencias, se le obligará a tocar en uno de los puertos ocupados, ni a ir al volver de un puerto no ocupado por España, y que no podrá seguirse perjuicio alguno por tal motivo, ni por ninguna clase de mercancías destinadas a un puerto no ocupado del archipiélago.

IV. Los tres gobiernos, representados por los infrascriptos que suscriben, se obligan recíprocamente a publicar las presentes declaraciones, y a hacerlas respetar estrictamente por sus representantes, agentes consulares y comandantes de fuerzas navales de los mares Occidentales.

V. Si los gobiernos de la Gran Bretaña y Alemania no rehúsan su adhesión al presente protocolo en el término de quince días, a contar desde hoy, ó si se adhieren a él antes de espirar ese término por conducto de sus infrascriptos representantes, las presentes declaraciones se considerarán desde luego vigentes.

Hecho en Madrid el 11 de marzo de 1877.—

Manuel Silvela.—A. H. Layard.—P. Hasfeldt.

El Congreso.

Cronica.

Entramos ayer en aquella tribuna animada y bulliciosa que es asilo de los periodistas y de la crítica amena y chispeante; lanzamos una mirada curiosa, avara, investigadora a aquel salón de sesiones verdadera arca de Noé de los partidos a quienes el gobierno no ha ahogado con la ilegalidad; notamos con sorpresa que los bancos de la mayoría no estaban del todo llenos sin duda porque algunos diputados a los que el axioma «ojos que no ven corazón que no siente» debe ser muy conocido, querían ver al Sr. Martos para ahorrarse el sentimiento de escuchar amargas verdades; oímos aquella voz del señor conde de Toreno que arrastra las *erres* y combate la libertad de enseñanza, empleada en responder a algunas preguntas; comprendimos que no había llegado aun el momento supremo y a esperarle nos resignamos recordando que si Thales a la paciencia, debió según Victor Hugo, el haber inventado la filosofía, nosotros a la paciencia y al deseo y a una papeleta encarnada deberíamos el asistir a un debate enérgico y solemne.

Esta resignación era mas de lo que habíamos creído al prometérsela. Bien pronto nos convencimos de ello. Era el calor tan sofocante; tan extraordinaria la concurrencia y el ruido tan insostenible, que sin saber como perdimos la vista por obra de extraño marcos y todo nos pareció bien distinto de lo que es en realidad. Si el Congreso se trasladó para nosotros de repente en campo de torneos, y para mayor propiedad del simulacro, la palabra de un diputado ministerial llegó a nuestros oídos como el eco de una marcha guerrera.

Vimos el banco azul con quien todas las noches sueñan los constitucionales, convertido en banquillo donde los acusados esperaban temerosos el juicio de Dios; las tribunas transformadas en dismanteladas graderías en las que se agolpa un publico ávido de sensaciones deslumbrantes; los maceros nos parecen reyes de armas; el banco de la comisión la tienda de los mantenedores, por cuya puerta asoma el rostro del Sr. Bugallal en el que se lee como en un libro abierto la palabra «desenganos», y la autoritaria campanilla, intrépido clarín que es voz del combate. Allí en el centro de la palestra se alzan terribles los dos campeones. Es su mirada desafiante y provocativa su actitud. Se lanzan extraño reto y se disponen bravos a la lucha.

¡Qué campeones! Los dos son grandes, los dos entusiastas, los dos avezados a esa noble lucha en que se combate con argumentos y se vence con ideas, y de la que siempre queda algo perdurable: el triunfo de la verdad. Vienen de distinto campo, de campos que separa inmenso el mar de la libertad, el deber les ha colocado frente a frente; una voz imponente les grita ¡a la lucha! y a la lucha van. Es el uno fogoso, activo, hábil, enérgico, y trae en su escudo esta divisa: «Reacción.» Es el otro hábil también, decidido, sereno, implacable, arrogante, de mirada segura y golpe certero, y os tenta este lema en su escudo: «Democracia.» Uno está entre sus amigos, en terreno que llama suyo, donde todas las miradas le saludan y todas las manos le prometen aplausos.

Ha venido el otro de extranjero aborrecido suelo, porque en él florece la libertad; no tiene mas partidarios que unos cuantos amigos que hicieron el viaje con él a costa de penosos sacrificios, y en todos los ojos ve la ira y en todas las bocas la amenaza. El uno viene armado

de hasta la exageración con teorías absurdas, sofismas y argumentaciones laberínticas. El otro con lógica serena, quejas justísimas y protestas motivadas. Tiene el uno por vicio el orgullo, y por vicio la pereza el otro. Pero les separa la virtud; si, la virtud, porque el uno defiende el error, y la verdad el otro; uno lleva el escudo negro, el otro lleva en su escudo el sol. El triunfo es, pues, seguro. Ya se aprestan al combate; ya pisan la ardiente arena; ya... qué pesadilla ya hemos despertado.

Estamos en el Congreso y hablan los señores Martos y Cánovas del Castillo.

Un discurso reaccionario y un discurso demócrata.

Si no temiéramos que lo creyesen los periódicos ministeriales, diríamos que el del señor Cánovas fue un discurso monumental. En él se ve como la única buena, la idea de la magnitud. Innumerables artificios, un catálogo de argumentaciones, un catálogo de teorías, un cúmulo de contradicciones y un arsenal de errores jurídicos y filosóficos. De todos esos elementos ha menester el Sr. Cánovas para formar sus discursos. Sucede con ellos como con las comedias de magia; que necesitan de mucho movimiento y de sorprendentes decoraciones, para que el público no se entere de que no tienen argumento. El argumento del discurso de ayer, si le tiene, es muy poco caritativo, y de esa falta de caridad protestarán, ofendidos, el Sr. Castelar y los constitucionales.

Si la división del partido constitucional no fuese cosa decidida, aunque lo contrario quisieran suponer con su resignación silenciosa ciertos elementos de ese partido, el Sr. Cánovas la habría demostrado.

Aplaudir el constitucionalismo del Sr. Navarro y Rodrigo y rechazar las declaraciones del Sr. Romero Ortiz, es denunciar entre ellos una contradicción ya profetizada hace tiempo por si aquello de «mi amigo particular» dicho por el Sr. Romero Ortiz refiriéndose al Sr. Navarro y Rodrigo no fuese bastante. Este debió quedar orgulloso ayer de los aplausos que le prodigó el Sr. Cánovas. ¡Lastima que no sean para él solo! Tendrá que dividirlo con el señor Castelar y tocarán a pocos. Porque el señor Castelar de milagro no está en la mayoría. Ayer en mas de una ocasión el Sr. Cánovas señalándole aquellos bancos en que los húsares tienen su cuartel general, le dijo: «Tome usted asiento». Es, pues, de suponer, que el Sr. Castelar le contestará esta tarde: «Muchas gracias».

No merecerá seguramente muchos aplausos el Sr. Martos. Había prometido tanto la primera parte de su discurso, que el deseo sufrió doloroso desenganó con la segunda, tanto mas, cuanto que aquella se juzgaba preliminar de las declaraciones verdaderamente notables y enérgicas que la democracia del Sr. Martos esperaba. Si su partido no aguardaba mas que su programa, podrá estar satisfecho, y respetamos esa satisfacción. Nosotros esperábamos mas: esperábamos que contestase a todos los anatemas que se han lanzado contra la democracia; un discurso de oposición con grandes pensamientos y grandes declaraciones, inspirado en altos ideales, no un discurso de detalles, impropio de los vuelos de la oratoria del Sr. Martos y de su indisputable talento.

Como Anibal, por pereza ó indecisión, no ha entrado en Roma; y como Anibal, el Sr. Martos, ha desaprovechado ayer el gran triunfo que su primer discurso había obtenido.

Sesión.

Extracto de la celebrada el 11 de junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

A las dos y media, se abre la sesión, aprobando el acta de la anterior.

El Sr. Cruzada Villamil suplica á la Mesa ponga á la orden del día el proyecto presentado por el señor ministro de la Gobernación sobre concesión de un suplemento de crédito con destino al personal de telegrafos.

El Sr. Martínez (D. Diego) pregunta si el gobierno tiene noticia de que se publica en Manresa un mal llamado periódico ó libelo infamatorio que ataca lo mas sagrado del cielo y de la tierra. Añade que no quería continuar en el uso de la palabra, por mas que diría cosas tan importantes como se dicen en los discursos que se están pronunciando, y que no son mas que magníficas vaciedades.

El Sr. presidente le llama al orden.

El señor ministro de la Gobernación contesta que se enterará y dará las órdenes oportunas a fin de que se cumpla en todas sus partes la ley de imprenta.

El Sr. Belmonte apoya una proposición de ley pidiendo reformas en la administración municipal.

Es tomada en consideración.

Jura el cargo de diputado el señor marqués de la Casa-Ramos.

Entrando en el orden del día, continúa la discusión del Mensaje.

El Sr. Martos: Señores diputados: debo tanta benevolencia á mis adversarios, que me pone en mayores obligaciones: como yo no puedo contraer, ni vosotros lo agradeceréis tampoco, la obligación de omitir en la sustancia de mi discurso nada de aquello que me impone el cumplimiento de mis deberes, he de corresponder á vuestra atención y á vuestra cortesía ocupándolos tan solo aquel tiempo que me sea absolutamente indispensable para lo cual yo voy á procurar una condensación de mis pensamientos.

Yo os decía ayer, señores diputados, cuando suspendí el discurso que voy á tener la honra de reanudar en estos momentos, yo os decía: «ocupémonos, no obstante toda clase de inconvenientes, de los asuntos de Cuba, porque urge; ocupémonos de ellos, aunque esta mayoría haya de correr el inconveniente de dividirse; yo me encuentro, señores diputados, con que este inconveniente es en realidad para vosotros inevitable. Esta mayoría está en crisis, este gobierno está en crisis, en crisis permanente, en crisis constitutiva, en crisis incurable, en crisis que no tiene otro remedio sino la dimisión ó la muerte: este es el estado de la mayoría en la forma viciosa en que se ha engendrado, así como el gobierno, á lo cual no debo volver, porque ya hice en la sesión de ayer á este propósito las observaciones que creí convenientes y oportunas.

Señores diputados de la mayoría, no penseis

que yo voy á buscar causas pequeñas y menudas para vuestras divisiones; no voy á recordaros las causas anteriores al ingreso de vuestras tareas legislativas, porque me parece á mi que estas cuentas menores están ya liquidadas entre el Sr. Romero Robledo y el señor ministro de la Gobernación. Si el señor ministro de la Gobernación, allá en su gabinete, acordó la cesantía de unos cuantos amigos del Sr. Romero Robledo, que es amigo carinosísimo, y esto produjo hondo pesar en su señoría, allá se desahogó, sin darnos cuenta, con el señor ministro de la Gobernación, en el seno de la urna de la primera votación que hubo. Ya esto fue un aviso; ya el señor ministro de la Gobernación lo tiene en cuenta, y ya todo esto se olvidó en interés de la paz y de la concordia de la mayoría; ni á mi me parecería digno de vosotros tal linaje de causas de división. Pero estáis divididos por un principio, y estáis divididos por un principio de grandísima trascendencia. Yo creo que esta mayoría está en ciertos momentos determinados fecundada por la palabra del señor ministro de la Gobernación, y se halla en un período de gestación, y mas pronto ó mas tarde, no muy tarde probablemente, hemos de ver los frutos y las consecuencias de esa gestación.

El Sr. Romero Robledo se levantó un día y dijo que los decretos del señor ministro de la Gobernación eran absurdos y que constituían un sistema de anarquía administrativa, y el señor ministro de la Gobernación le contestó que los fondos de la caridad particular se empleaban en pagar sueldos á empleados. Hasta aquí no hay nada de particular, sino la acritud de los términos en que se expresaban uno para con otro SS. SS.; pero por bajo de esto, ¿qué hay, señores diputados? Mi eficientísimo amigo el Sr. Castelar llamaba la atención de esta Cámara con motivo de unas frases gráficas del señor ministro de la Gobernación, en las que se detuvo el pensamiento del Sr. Castelar, al escuchar de labios del señor ministro de la Gobernación aquella frase de las *brisas conservadoras*, y entonces calculó que allí, empujado por esas brisas, iba el pensamiento, y quizá empujado también la voluntad del señor ministro de la Gobernación. Pero á mi me parece que esta tendencia del señor ministro de la Gobernación, ha podido advertirse desde el punto y hora en que se iniciaron estos solemnes debates, porque el señor ministro de la Gobernación, para combatir nuestro sistema administrativo, que calificó de anárquico, sin recordar cuánta disculpa merece la inexperience, cómo nuestros primeros legisladores tuvieron que plantear aquel sistema nuevo, completamente nuevo, cuan difícil es salir de la tutela ó de la esclavitud á la libertad y á la independencia, se recorda nada de esto el señor ministro de la Gobernación, elocuente y evocaba los recuerdos del partido moderado, y los presentaba aquí como motivo de la conducta de aquella perfecta administración; y es que, realmente, la cuestión de la beneficencia particular, que ha surgido entre el Sr. Romero Robledo y el señor ministro de la Gobernación es, sin duda alguna, la cuestión administrativa, es la eterna cuestión administrativa.

Yo quisiera tratar este punto con alguna amabilidad, y se presta á ella; yo quisiera, sobre todo, llevarlo á las esferas del sentimiento, á donde con grandísima elocuencia lo llevaba días pasados el Sr. Romero Robledo; pero francamente, le temo al señor ministro de la Gobernación, porque el señor ministro de la Gobernación es tan refractario á los entusiasmos (yo lo siento por S. S. que tiene tan altas cualidades), que tan pronto como veo la expresión de esa especie de sentimientos, salen sus palabras de sus labios, sonando como flechas, y como flecha se clavan, y esto es lo peor, en las carnes de sus adversarios. De manera, señores diputados, que si yo no doy á la materia que voy á examinar en este momento toda la amabilidad que quisiera; mas bien, si yo no la doy ninguna, culpa será, a parte de mi falta de ingenio, culpa será del señor ministro de la Gobernación. Voy á examinarla, pues, un poco sobriamente (porque no quiero abusar de vuestra benévola atención) en el terreno de los principios.

El señor ministro de la Gobernación tiene de la administración pública, según yo creo, el concepto de cierta escuela moderna alemana. El orden jurídico se funda y se establece por la Constitución y por las leyes, y luego la administración consiste en los actos diarios de aplicación de los preceptos positivos, de las leyes; y esto si fuera así, sería una función subalterna y sería un ministerio de hombres inferiores los ministerios de negocios. Yo creo que no es esto, yo creo que la administración es llevar á la vida diaria el espíritu de las leyes, y siendo así, no hay duda que este espíritu de las leyes se lleva á la administración, nace del concepto que se tiene de las leyes y de los sistemas políticos, y entonces hay una relación estrecha entre la política y la administración, y entonces no cabe que en un solo partido haya dos sistemas distintos de administrar, y como no hay duda de que el señor ministro de la Gobernación busca y solicita el extremo del principio centralizador mientras que á los principios descentralizadores va el pensamiento, y no hay duda que las obras del Sr. Romero Robledo, es evidente que hay una disidencia en principios entre el Sr. Romero Robledo y el señor ministro de la Gobernación, y entonces, señores diputados, no hay remedio, esto sucederá hoy ó sucederá mañana, pero sucederá algún día, porque sois sin duda alguna, hombre de convicción, como entre vosotros tienen legítima influencia el Sr. Romero Robledo y el señor ministro de la Gobernación, y los dos tienen dos conceptos distintos de la administración pública, ó esta mayoría seguirá siendo la mayoría anterior con el Sr. Romero Robledo, puesto que el Sr. Romero Robledo no ha de cambiar ó esta mayoría se transformará en lo que quiere que sea el señor ministro de la Gobernación, ó esta mayoría se dividirá, y se dividirá hondamente la centralización, principio dentro del cual hay una política; quizá un partido.

Porque, en fin, ya sé yo que podrá decirme S. S. que no hay en realidad en la vida ningún principio que impere absolutamente en esta materia; como ha de haberlo? El sistema, el principio de descentralización absoluta no cabe

en el sistema cantonal, porque al fin es la ley de relaciones del individuo con aquel pequeño Estado, y en las reglas de la vida de relación de un cantón con otro hay limitaciones que impiden la absoluta descentralización. Con la absoluta centralización es necesario imaginar un hombre dotado de las facultades más superiores en este punto, de espíritu avasallador, de gran entendimiento, para pensar y hacer todas las cosas y ocuparse en todo, desde los principios mas abstractos de la ciencia hasta los preceptos mas humildes de las ordenanzas municipales; y si yo fuera individuo de la mayoría, ya tendría escogida esa persona; esa persona sería mi ilustre amigo el Sr. Cánovas del Castillo. Pues con todo esto, no podría imponer un sistema absolutamente centralizador, porque como al fin no habría de aplicarlo con resortes de máquinas, sino con resortes humanos, hay al cabo algo de voluntad, algo de pensamiento, por mucho que se subordinen á la voluntad y pensamiento ajenos estos resortes humanos. La realidad, pues, es que hay que combinar estos dos grandes principios de derecho administrativo, la centralización y la descentralización, y que se combinen como los hemos combinado nosotros: se combinan no discordando las leyes de la naturaleza y de la vida, sino acomodando los preceptos del derecho positivo á la propia condición de esas leyes; porque tan absurdo sería entregar á un ayuntamiento la dirección de los caminos de hierro ó entregar á una diputación provincial los servicios generales del Estado, como entregar los servicios municipales, el alumbrado, limpieza y otros á la administración general del Estado.

Por tanto, aquí en esta realidad está la debida condensación de principios, para que de todo ello resulten el individuo viviendo y obrando en su esfera propia, y lo mismo la organización municipal y provincial y el Estado en cumplimiento de las leyes generales del país. Y luego, sobre estos poderes, obrando en esfera independiente, el poder judicial, no el poder judicial como lo comprendéis vosotros, sino como lo estableció la revolución de Setiembre. El poder judicial, para ser independiente, necesita las dos condiciones que nosotros nos propusimos: la inamovilidad y el ingreso por examen, porque solo así podemos tener una magistratura inaccesible á todos los estímulos. A estos principios se acerca el señor Romero Robledo, de estos principios se aparta el señor ministro de la Gobernación, y se aparta de tal modo, que repetidamente hace excitaciones al partido moderado histórico, que no ha muerto, aunque acontece en ocasiones que como por arte de divino prodigio se conmueven las paredes de sus sepulcros, saltan sus piedras, se levantan los muertos y hablan con voces tan enérgicas y elocuentes, que os hacen estremecer.

Y el señor ministro de la Gobernación quiere resucitar al muerto, y al mismo tiempo que el señor ministro evoca los recuerdos, las glorias, los antecedentes del partido moderado, dirige el Sr. Cánovas del Castillo sus cantos de sirena en dirección de la derecha del partido constitucional. Pero ¡ah! la derecha del partido constitucional no escucha los cantos de sirena; y el partido moderado aunque dividido, aunque escuche un poco al ministro de la Gobernación, dice que ya es tarde. Nosotros, dicen sus hombres, tenemos el sentido de la restauración; la situación hubiera podido vivir mediante nosotros con fuerzas vivas apoyándose en grandes realidades, en las fuerzas naturales de la restauración, y no viviendo como vive por el solo medio de la mecánica administrativa y gubernamental. Pero ya es tarde, ya todo es descomulgado, han pasado cuatro años de política del Sr. Cánovas, cuatro años que habéis quitado al partido moderado histórico y en los principios de la restauración, y así es como caminalis; la situación va á la ruina, entienden ellos: ven la nave que lleva al general Martínez Campos á su destino; nuestras simpatías le acompañan, así; pero nuestras simpatías tan solo, que desde la playa le vemos navegar entre escollos; deseando que venza las dificultades de las corrientes y que arribe al puerto, aunque tememos mucho se estrelle contra las rocas.

Pero en fin, señores, si de todo esto que voy indicando y que confirmará el tiempo (aunque vosotros no lo creáis), sucede que os dividís; no tengáis duelo por semejante cosa, porque así cumplís las necesidades del sistema representativo que necesita dos partidos. Y aquí no hay mas que uno; es decir, uno que gobierna y otro que se prepara constantemente para gobernar y no llega nunca. (Risas.)

Se formarán, pues, dos partidos, uno liberal y otro conservador, y alternarán en el poder y no habrá que molestar para nada al partido constitucional. Y aparte de esto, aparte del pecado original de la crisis, que se hizo para que continuara en el poder el partido conservador liberal, y ha dado por resultado la división de ese partido; esta división resulta de que el señor ministro de la Gobernación habla muy bien y tiene el pensamiento muy activo y entendiendo mucho de materias administrativas y políticas; pero de que tiene el peligroso afán de meterse en todo. Al señor ministro de la Gobernación le falta falta estar una temporada bajo la presidencia de quien yo sé. (Risas.)

Pero hay otra crisis mas grave: la de la situación, a la cual ha venido otro estado de crisis por haberse constituido mal, como la mayoría y el gobierno; y esta es una crisis incurable también, y fundada en una enfermedad extraña. La situación necesita, para vivir que funcionen con regularidad todos los órganos del sistema representativo, y en cuanto funcionan, se muere. ¿Por qué? Porque a causa de errores de todos cuantos caen en las situaciones revolucionarias, y antes de que vinierais ya nos indicaba vuestra venida la tristeza de nuestros presentimientos. El Sr. Castelar os ha dicho que tales iban las corrientes de la opinión, que pudisteis venir en otra forma, y renunciando á esta forma, renunciasteis a una gran autoridad. Y tenía razón el Sr. Castelar, porque debiendo haber realizado el orden, habéis sembrado semillas de disturbios para lo futuro; tenéis que realizar la armonía de la libertad y la monarquía y elegisteis la hora en que andaban á tiro la monarquía y la libertad. (El señor Presidente agita la campanilla.)

Así, señores, vosotros, que sabéis que la realidad es el primer elemento de derecho político constituyente para fundar instituciones duraderas, la sentís palpitar y no habéis sabido contar con ella; y lo que habéis hecho ha sido vivir como estáis viviendo, fuera de todas las condiciones necesarias del sistema representativo que tiene como puntos cardinales la libertad de imprenta, la de reunión, la de asociación y la de las elecciones.

Y respecto de la imprenta habéis hecho una cosa inaudita. La habéis sometido para nacer, á la autorización; y para vivir, la habéis sometido á leyes; pero qué leyes! No habéis querido seguir con las penas personales ni con las pecuniarias, y habéis declarado al periódico personalidad política, agente libre y responsable, y le penais á él mismo con penas de reclusión personal y con pena de muerte; si queréis que trate a vuestro sistema con mas dulzura, os diré que la sometéis al silencio temporal ó al silencio definitivo. Esto no se ha visto nunca en sistemas constitucionales; esto se ha hecho para establecer un gran despotismo en el seno de una gran democracia. Esto se concibe durante períodos anormales y tristes para la vida de los pueblos, como aquellos en que los carlistas combatían a la libertad en las montañas del Norte y en las provincias de Cataluña; en que, por otro lado, los cantonales trataban de acabar con la unidad de la patria, sin contar con que entonces tal vez conspirabais vosotros mismos en favor de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Y así se concibe durante un breve período una enérgica defensa; pero en períodos normales, leyes normales; si tenéis la fuerza que decís, acabad con ese sistema y haced ver que este sistema no es (y yo creo que sí lo es), incompatible con esta situación.

Y lo mismo sucede con el derecho de reunión. Yo sé que tiene inconvenientes, pero es necesario; es un desahogo legítimo de la opinión, que sin el desarrollo de su derecho, no se concibe vitarios momentos de entusiasmo ó de grandes amarguras, y entonces hay que establecer relaciones entre los pueblos y los poderes; y si suprimís estas corrientes, os aisláis, y el que aislado vive, aislado muere.

¡Ah, señores! yo sé que en nuestro tiempo hubiera habido aquí un gran movimiento con motivo de la cuestión de subsistencias. ¡Ojalá lo hubiéramos tenido! No sabéis, vosotros lo que contribuyes á ilustrar la acción de los poderes públicos esos movimientos; pero vosotros no consentís que la opinión pública procure el remedio al mal que sufre, y por eso se come carne de oveja en las ciudades y raíces y hierbas en los campos.

¿Y el derecho de asociación? Ese es siempre legítimo, si no va contra la moral y el derecho; y aquí tenemos varias clases de asociaciones; la de ganaderos, la asociación para la enseñanza de la mujer, para la reforma de los aranceles, para la abolición de la esclavitud, y hasta las Ligas de contribuyentes, que tanto apuraban al Sr. Romero Robledo cuando era ministro de la Gobernación. (El Sr. Romero Robledo: No las he visto.) ¿que no las ha visto su señoría? ¿Cómo se conoce que no es diputado el Sr. Gavina!

Pero suponiendo que el partido moderado histórico aspira á una asociación para el establecimiento de la unidad católica, ó que nosotros queremos fundar otra para llegar á la libertad de cultos, no á la separación de la Iglesia y el Estado, como diría mi elocuente amigo el Sr. Moreno Nieto; no; estas relaciones, aparte de fundarse en la naturaleza de las cosas, se fundan en las relaciones de la vida, y nosotros sabemos toda la fuerza, la importancia, el prestigio que en la vida española tiene el sentimiento religioso, y sobre todo el sentimiento católico.

De consiguiente, no aspiramos á eso; pero sí á la libertad de cultos: no nos contentamos con vuestra tolerancia, que nos parece poco, así como á los moderados históricos les parece mucha.

Pero nosotros no consideramos que habéis hecho bastante con enajenaros aquellas fuerzas que hubieran venido á apoyarnos, si no hubieseis establecido la tolerancia, ni los moderados consideran que si no hubiérais establecido esa tolerancia, no hubiérais estado en comunicación con Europa; y no me refiero á la comunicación moral, sino á la comunicación diplomática.

Pues siendo tan licitos estos fines, que no puede haber otros que lo sean mas, no podrían fundarse asociaciones para esto, porque tendríais otras asociaciones que pudieran formarse para reformar ciertos artículos de la Constitución; y como no tiene firmeza bastante en su base el edificio de esta situación, como no tiene raíces hondas en la realidad social, por eso sois incompatibles con el principio de libertad de asociación.

Y del sistema electoral no quiero decir nada. ¿Qué he de añadir á lo que de esto, con su gran autoridad, con su experiencia, con su amor á la libertad, que es tanto que parece que á su cuerpo se ha trasladado el alma de aquellos gloriosos patricios de 1812, nos decía el otro día el Sr. Romero Ortiz de lo que decía S. S. resulta evidentemente que las Cortes son legítimas, y éstas mas que ninguna, pero que con vuestro sistema electoral estáis separados de la realidad social.

Teneis vuestra administración, vuestros medios de gobernar; teneis una como a manera de fábrica de organismos artificiales para hacer ayuntamientos y diputaciones, y luego, aplicando todos estos medios, fabricáis y tegeis las mayorías parlamentarias, encontrándolos rodeados de ellas.

Y, sin embargo, estáis en una gran soledad; sin persuadir de ella porque teneis tantos diputados y tantos ayuntamientos y tanta tropa y tantos medios; pero no veis que teneis todo eso, pero no teneis el país.

Y en punto á la enseñanza (porque no atendéis sólo al presente sino también al porvenir) os hacéis dueños absolutos de ella. Yo creo que el Estado no puede desprenderse de la intervención absoluta en la enseñanza, y debe por mucho tiempo, en bien de la enseñanza misma, tener cierta intervención en ella, y debe considerar el estado de sus relaciones con la Iglesia y el de cultura del país, y hacer, por tanto, las leyes de instrucción pública, dar títulos, colocar grados y nombrar los profesores. Pero

nada mas: y vosotros dais los textos, imponéis los programas, queréis domar a los sacerdotes de la enseñanza, y queréis hacer iguales todas las inteligencias, empeñándoos en el propósito, verdaderamente absurdo, de que sea resultado de matemática ley establecido por vosotros lo que ha de ser meramente fruto desigual de la distinta aptitud del entendimiento y de las diferentes aficiones para el trabajo.

Y nos habláis de los males de la descentralización de la enseñanza, como sino viéramos lo que pasa en el mundo. En ninguna parte está mas descentralizada la enseñanza que en Alemania, y sin embargo allí se sabe mas que en ninguna otra parte, y se hacen mejores libros que en ninguna otra parte, y por eso Alemania influye, por eso domina, por eso dirige, por eso vence; porque sabe mas, y sabe mas porque tiene descentralizada la enseñanza.

Y no os basta esto; y de la universidad habéis hecho depósito exclusivo de vuestra ciencia oficial; de ella han ido saliendo unos espulsores y otros por su propia voluntad los mas ilustres profesores. Ya no está allí Castelar; ni Moret, ni Montero Rios, ni Salmeron, ni Figuerola, apenas si quedan Canalejas y Moreno Nieto.

Y que se cuide el Sr. Moreno Nieto de no dejar traducir en otras partes las doctrinas que con mucho gusto mio le he visto yo proferir aquí, porque entonces tal vez no le valga a S. S. ni su ciencia, ni su probidad, ni todos los respetos que legítimamente ha ganado enseñando como pocos y sabiendo como ninguno.

Un día habéis despojado de su cátedra al señor Merelo, después de muchos años de enseñanza, no diré por qué, porque de esto pienso tratar en una interpelección que dirigire al señor ministro de Fomento; y al mismo tiempo que le separabais le habéis llevado por la misma causa a los tribunales de justicia. Y el catedrático separado por el señor conde de Toreno ha sido absuelto por el supremo tribunal de Justicia, de donde resulta, que el fallo del tribunal condena el acto del ministro. Yo bien sé que las atribuciones del poder ejecutivo son cosa distinta de los tribunales de justicia; pero esto no lo distingue el vulgo, y esto ya lo discutiremos.

Aun hay más: teneis desgracia siempre que os tropezáis con los tribunales: hubo un oficial que escribió un libro, y le llevasteis a los tribunales, y le castigasteis gubernativamente. Los tribunales le han absuelto tambien. No vais una vez a los tribunales, que no salgais condenados por ellos.

Señores, la causa de vivir de estos artificios y estas apariencias, es que vinisteis mal, os establecisteis mal, sin contar con la opinion y ya no debéis contar con ella.

Y al verse solo el señor ministro de la Gobernación se dirige a la democracia y dice que está sola: en esto me parece que S. S. está alucinado. Hay en la calle de Alcalá un edificio que conocen bien los señores diputados y aun yo mismo me acuerdo de él. Hay un tramo central de escalera al principio, y al llegar a la primera meseta la escalera se divide en dos ramales. Subía por el primer tramo un amigo que yo tengo muy distraído: detúvose al llegar a la meseta y preguntó a un caballero que venia de frente por su camino saludándole con atención: devolvióle el caballero su saludo, pero no le respondió palabra, y entonces mi amigo se quedó un tanto suspenso delante de él hasta que cayó en la cuenta de que tomaba por otra persona su propia realidad copiada por la luz en un espejo. Eso le pasa al señor ministro, S. S. se mira en la soledad de sus pensamientos.

Y si no decidme: ¿con qué elementos contáis? ¿Qué teneis? La clase media, compuesta de propietarios, industriales, comerciantes; de contribuyentes que no pueden con los tributos que les cobrais con mas rigor que nunca, dando lugar a que cuando aquí se habla del espectro de socialismo, pueda considerarse esa clase que el famoso espectro rojo ha dejado de ser un fantasma incorpóreo, para tomar cuerpo y realidad en vuestros presupuestos conservadores.

No la teneis: la clase media quiere vivir barato y vivir segura en sus personas y en sus propiedades, y vosotros le dais poco orden y le sacáis mucho dinero. (Murmullor.)

El pueblo! Al suprimir el sufragio universal le habéis arrojado de vuestro lado: no existe para vosotros; pero existe en la realidad. Y no os hablaré de los principios de ese sufragio, pero si os diré que es un deseo, una esperanza, una necesidad del pueblo.

Y ¿contáis con las fuerzas naturales y propias de la restauración? Cuando viviais en estado de aspiración, esa aspiración se sustentaba por una idea y un sentimiento. La idea ya os he dicho cual era: estaba en el partido moderado histórico: la habéis restado y os habéis quedado sin la aristocracia, sin el clero, sin muchas clases conservadoras. Esas fuerzas están en el partido moderado; no están con vosotros.

Y además, la aspiración restauradora se fundaba en un sentimiento hondo y profundo: en la simpatía por la desgracia; y este sentimiento se encarnaba principalmente en las señoras, y habia muchas, muy distinguidas, muy nobles, muy inteligentes, muy elegantes, muy guapas (Risas). Y, señores, es tan exaltado el patriotismo en el alma de los españoles y de las españolas, que en el destierro se vinculan todas las miserias, todas las desdichas humanas. Y cuando llegó un día en que hubo necesidad de optar entre las delicias del poder y las penalidades del destierro, las nobles damas de las señoras se fueron con el destierro y se convirtieron en las damas huérfanas de la tribuna del Senado.

No teneis nada; os falta hasta aquello que teniais antes de venir, y por eso, para buscar apoyo, acudís a la doctrina de los partidos legales e ilegales. Yo no voy a teorizar sobre esto, que ha sido tratado brillantemente por Castelar, por Becerra, por el marqués de Sardoal; pero he de decir algo, sin embargo.

Los partidos son la expresión de grandes rumbas de la vida social en el arte, en la ciencia, en la política, en todo: el estado de los partidos, y especialmente de los políticos, es el reflejo de la sociedad; en los periodos de indiferencia, sobre todo de indiferencia política, la

realidad se apasiona de otros intereses y manifiesta su abatimiento por la presencia de otros partidos, que no son partidos políticos, allí los Gluckistas y Piccinistas; aquí los Chorrizos y los Polacos; y sin ir tan lejos, allá por el año 1850 se formaron aquí dos entusiastas partidos por dos bailarinas. Era de ver entonces como encendidos los ojos, trémulos los labios, palpitantes los corazones se daban en aquel teatro del Circo grandes batallas, cuyos proyectiles eran ramos de flores, y decían unos: «Esta Guy no es una mujer que baila, es un ave que vuela;» y decían los otros: «Pero ¿cuenta con ese dedo gordo de la Fuoco que puede sostener sobre si todo el peso de la política española!»

De esto se preocupaba la opinion: estos eran los partidos. ¿Quereis que se reproduzca esta situación?

Los partidos políticos no pueden ser legales ni ilegales en si, ni en la expresión de sus ideas, no pueden serlo mas que en sus actos; en los medios de realizar sus ideales. Pero a vosotros os estorban ciertos partidos y los declarais ilegales, y ¿no comprendéis que ésta es una desgraciada política? ¿No veis que así la ilegalidad y la legalidad la determina la opinion del partido que manda? ¿No veis que así poneis al jefe de la nación sólo al frente de los partidos que declarais legales? Ya sé yo que el ideal de los partidos políticos en el régimen constitucional es que cada uno tenga sus principios, pero que convenia que todos reconocieran la monarquía, la dinastía y el régimen parlamentario; y que así se vive muy bien en Inglaterra y en Bélgica. Pero en donde no sucede eso, ¿qué hacer? ¿Matar esos partidos? No: el señor presidente del Consejo de ministros, que ha sido un dignísimo catedrático de la escuela de estado mayor, sabe perfectamente que ni las fuerzas físicas pueden aniquilarse, porque las fuerzas físicas no se pierden ni se extinguen, sino que se transforman en el orden de la naturaleza. Va serena la corriente de un río y se encuentra en su curso una presa que la contiene: la corriente se para. ¿Es que se ha perdido ese movimiento? No: se ha convertido; se ha transformado ganando en altura y en fuerza. Y el agua sube hasta coronar la presa con la nieve de su espuma, y a veces... a veces hasta destruye la presa misma para seguir luego rodando tranquilamente por su antiguo cauce.

Y entretanto la corriente vive y la forma ha muerto! porque las formas son eternas, y no pudiendo destruirse, no podéis vosotros destruirlas; y menos destruir las formas de las ideas de los partidos políticos. Direis, si queréis, que todos somos ilegales y no podrán los demócratas votar, ni escribir, ni ser del ayuntamiento, ni ser diputados; pero no creais que la democracia estará muerta, porque de improviso lo vereis todo invadido por las olas de la democracia.

No: esos no son remedios: hay que acudir a otros. También en Portugal y en Italia hay legitimistas y republicanos, y lo que allí se ha hecho ha sido asociar el sentimiento que no todos aceptan, a un principio de interés nacional. Y en Portugal la monarquía representa la independencia nacional; y en Italia la unidad italiana. ¿Teneis vosotros algo a qué asociar ese sentimiento? Pues si no lo teneis, tanto peor para vosotros.

Entretanto, seguid ocupándoos, como se ocupaba el señor ministro de la Gobernación, de nuestras ruinas administrativas y nuestras desdichas políticas. Vosotros teneis la capacidad y la experiencia de la administración y del gobierno, y sin embargo, un día sale en la Gaceta una real orden que contiene una autorización que parece excesiva y hasta escandalosa al propio señor ministro que la autoriza. Y al día siguiente declara otra real orden que aquello ha sido una sorpresa de un empleado inferior. ¿Es tan perfecto el sistema donde caben esas sorpresas? (Murmullor.) Y el señor ministro que así se deja sorprender ¿tiene autoridad para acusarnos a los demás de faltas administrativas?

Y esto no es nada. ¿No recordais aquel anuncio publicado en la Gaceta señalando la suma que habia de invertirse en la amortización de la Deuda? Esos anuncios tienen mucha influencia en mercados tan reducidos y tan sensibles como la Bolsa de Madrid.

Pues dos días mortales estuvimos bajo la impresión de aquel anuncio falso, en el cual habia una diferencia de 3 millones; yo no sé si ha habido responsabilidad para alguien; pero el hecho es que se hicieron pérdidas y ganancias indebidamente en la Bolsa; pérdidas y ganancias que sólo aquí hubieran sido posibles, porque sólo aquí se pueden cometer tales equivocaciones.

¿Podéis hablar de nuestra mala administración los que habéis hecho eso? (Murmullor.) Pero, ¿y la Deuda? Si os reis de esto, digo que teneis buen humor esta tarde. (Murmullor.) ¿Os reis? Pues os digo que estais contentos. ¡Ojalá lo estuviera tanto el país! Parece imposible lo que pasa en la dirección de la Deuda: los hombres de bien, de posición, de dinero, no se atreven a llevar las facturas a las oficinas de la Deuda, porque temen que resulten falsas, siendo legítimas; porque como lo falsificado allí son las facturas, resulta que sólo entalan bien las falsas. ¿Quién ha falsificado esas matrices? ¿Quién ha falsificado esas facturas?

Eso tiene que hacerse en las oficinas de la Deuda. ¿Cuántos empleados hay presos? ¿Qué explicación y qué garantía se da al país? ¿No merecen algún respeto los grandes intereses allí comprometidos? Pues si lo merecen, ya tendreis vuestra sanción y vuestro castigo en la opinion del país.

Hablad, pues, de las divisiones de la democracia; en ella hay muchos partidos, porque la democracia no es un partido, sino un aspecto de la vida social, como lo es la monarquía; pero el partido radical quiere y mantiene y planteará tan pronto como pueda la Constitución de 1869, con aquella modificación ya conocida que hace falta para que sea una realidad en la vida lo que es ya una resolución en nuestra conciencia. Y dentro de esa Constitución hemos de ser lo que ya hemos sido: la tendencia mas liberal dentro de ella. (Rumores.)

Y esta Constitución, cuyo espíritu mantiene algunos de vosotros y mantiene integro el partido constitucional, podrá ser para unos punto de partida, para otros punto de reposo,

para nosotros punto de llegada definitivo; pero de todos modos, será prenda de alianza y de unión para los diversos partidos de la democracia española, que ya viene aceptando esa Constitución, como la ha aceptado ya la palabra mas elocuente de Europa, el Sr. Castelar.

Luego toda la democracia, absolutamente toda, está de acuerdo en la aceptación del título I de la Constitución de 1869: toda ella quiere lo mismo y niega lo mismo, y toda ella se encamina como consecuencia a una acción única.

Señores, voy a concluir. Ya sabeis cuál es nuestra misión: la he expuesto con franqueza; yo os pregunto si al lado de algo que sostenáis vosotros, teneis una fuerza de opinion semejante. (Muchos señores diputados de la mayoría: sí, sí), a la que tenemos nosotros. ¿Y como no la teneis, (Nuevas muestras de afirmación en la mayoría) yo os digo: no es prudente que el señor ministro de la Gobernación afirme que no podemos decir como el general Prim que se encierre a las tropas por 24 horas en los cuarteles. (Fuerzas rumores) No lo hagais, porque a las 23 horas habrían pasado a la historia.

El señor ministro de Hacienda insiste en las explicaciones que habia dado el otro día respecto a la Deuda, y rechaza las frases del señor Martos relativamente a ese asunto: dice que sólo se han pagado dos carpetas falsas; una de ellas que ya debia haberse devuelto al Estado, y otra que estaba sometida a los tribunales, lamentando que el Sr. Martos hable de cosas que están bajo el secreto de un sumario.

El Sr. Martos: Yo respeto la independencia de los tribunales, pero en estos casos hay dos lesiones del orden jurídico: una criminal: otra administrativo; y respecto de ésta debe entender el Parlamento que tiene derecho a saber estas cosas. Yo bien sé que no se puede penetrar en el sumario, pero yo no pregunto estos secretos; lo que digo es que visto que las falsificadas son las matrices, debemos saber si hay encausadas en la causa las personas de la dirección de la Deuda que han podido cometer el delito.

El señor ministro de Hacienda contesta que la administración ha hecho lo que debia: procurar que no se paguen las carpetas falsas y encausar a los que podian haber cometido la falsificación.

El Sr. Martos: Pues el público le hubiera agradecido a S. S. que pagara las legítimas.

El señor ministro de Hacienda: Ayer se han formalizado pagos por valor de doce millones de pesetas.

El Sr. Canovas del Castillo (D. Antonio): Todos los señores diputados habrán visto que desde que tuve el honor de contestar al discurso del Sr. Navarro y Rodrigo he sido objeto de alusiones constantes que me obligan a molestar de nuevo al Congreso, no por hacer un nuevo alarde de mis fuerzas, sean las que sean, sino para cumplir el deber imperioso que todos los hombres tienen de dar al país cuenta de sus actos y para defender la política que he tenido la honra de realizar en el poder.

No sé si hablaré hoy por última vez; ¡ojalá sea así! pero he de ocuparme de las alusiones importantes de tres oradores de gran nota de la Cámara, y no puedo guardar silencio; y he de empezar felicitandome de la grandísima cortesía que ha reinado hasta ahora en los debates; respecto a mí ha llegado esta cortesía a la mas extrema benevolencia. Esto debe mirarse como una prueba de lo mucho que adelantan entre nosotros las costumbres políticas; y respecto de mí no debe extrañarse, porque la suerte me ha puesto frente a frente de los amigos mas queridos de toda mi vida, de mis compañeros de la infancia, de los que han compartido conmigo los placeres de los primeros años, de los que han participado a mi lado de los afanes de los estudios; y esta circunstancia es la causa de que todos, y especialmente el Sr. Castelar, me traten de esta suerte cuando de mi persona se ocupan en esta Cámara.

No seria digno ni de mí, ni de esos oradores, que yo les pagara sus elogios: se los agradezco vivamente; pero me urge, ante todo, ocuparme del interés público, y de eso me he de ocupar, porque es de gran importancia, sobre todo, una declaración hecha aquí por dos veces, en nombre de agrupaciones políticas, por elocuentísimos oradores: la de que es preciso renunciar en absoluto a los procedimientos, casi siempre inicuos y siempre funestos, de la fuerza. ¡Lastima grande que en este asunto no haya unido sus declaraciones a las del señor Navarro y Rodrigo y del Sr. Castelar, mi antiguo amigo particular el Sr. Martos!

Excusado es decir que no todo lo que dijo el Sr. Navarro está dentro de mis opiniones; pero me basta que S. S. declare que para el logro de sus aspiraciones no ha de obrar sino dentro del terreno de la discusión y de la legalidad; que la renuncia a los procedimientos de fuerza brotara elocuentemente de sus labios, para que yo considerase que S. S. estaba dentro de la doctrina rigurosamente constitucional y parlamentaria.

No es posible decir otro tanto del Sr. Castelar, porque no es posible tampoco que, dados ciertos puntos de vista de S. S., puedan considerarse sus palabras dentro del régimen puramente parlamentario y constitucional; pero su señoría se aproxima vivamente a la monarquía, desde que declara que no aspira a realizar sus ideales mas que por las vías de la legalidad. Desde que esto declara, está el señor Castelar mas cerca de nosotros que de vosotros; es una parte de esta mayoría cuya idea fundamental es, ante todo, preferir el bien del país a toda otra política; el orden del país y el organismo social, a cualquiera opinion sobre la forma de gobierno; salvar la nacionalidad española de la anarquía en que bajo cualquiera otra bandera inexorablemente habria de vivir.

Y precisamente porque esto es verdad, es por lo que en términos mas o menos encubiertos se han apresurado aquí otros oradores a desvirtuar sus palabras. Por eso ha visto su señoría surgir de su lado mismo a alguien que ha tratado, como vulgarmente se dice, de enmendarle la plana; por eso, algo mas lejos ya de S. S., ha declarado después el Sr. Martos que era indiferente a los hechos de fuerza; que para él eran lo mismo el derecho y la fuerza: que esto y no otra cosa significa, si significa

algo, la doctrina de S. S. ¡La fuerza, señores diputados! ¿Hay algo en este mundo que pueda prescindir de la fuerza? ¿Es que nosotros los hombres conservadores hemos sostenido nunca que el derecho pueda prescindir de la fuerza que le sostiene y le sanciona? No; pero aunque esto se sostenga, hay algo, que es el derecho separado de la fuerza y algo que es la fuerza sin el derecho. ¿Es lo mismo el trabuco del bandido que el fusil del guardia civil? (Bien, muy bien.) Pues ambos son la fuerza, pero el uno representa la salvación, la defensa de la sociedad en que vivimos y el otro representa su perturbación y su ruina.

¿Quién decide esto? ¿Quién ha de decidir? En primer lugar la conciencia humana, la justicia eterna del cielo, la historia. Pero ¿queda mucho tiempo indecisa la cuestión?

Si la fuerza se usa en un momento dado y produce la posesión de una sociedad humana, la fuerza así empleada es bien pasajera. Hay una norma práctica que no engaña jamás en la historia.

La fuerza es ley física y ley social: no necesita realizarse en un instante dado, puede lentamente ir ejerciendo su acción y desenvolverse mucho tiempo después de haberse realizado su principio o su movimiento, y fuerza es tambien la que destruye después del primer triunfo pasajero, la fuerza bastarda o usurpada para restaurar los principios constitutivos, las reglas en que reside la verdadera fuerza de las sociedades humanas.

Por eso, esas aventuras de la fuerza logradas de cualquier manera en un día determinado, pasan tan ligeramente por la superficie de las sociedades que afligen y a las veces afrentan. Por eso las fuerzas reales se sobreponen así a esas otras fuerzas pasajeras y usurpadas, y por su duración manifiestan bien claro que ellas son las fuerzas verdaderas, no las arrancadas por un momento a la sociedad misma que debieran amparar.

Y sentado esto, ¿qué pretende el Sr. Martos? ¿Qué, de su parte está el derecho, y de nuestra parte no está la verdadera fuerza armonizada con el derecho? Pues aquí no podríamos resolver esto. S. S. está viendo fuera de aquí que los poderes que se forman con esas verdaderas fuerzas legítimas de la nación, son algo mas duraderos que algunos poderes que han vivido en este sitio rodeados de la guardia civil y maldecidos por los pueblos que les demandaban tanta o más libertad que a nosotros, con tanta mas razón cuanto que por ellos y no por nosotros se consideraban engañados. La duración, la permanencia es la demostración mas clara de que el derecho está encarnado en la fuerza que nosotros representamos. Si en vez de esto se reduce la fuerza en vez de una propaganda y una discusión, a una mera casualidad o combinación de circunstancias, si dentro de estos medios de conducta se quiere alguna vez apelar a la fuerza, sobre esto no cabe contestar en un Congreso. Sobre esto dijo ya el señor ministro de la Gobernación cuanto habia que decir. Vengase a demostrar esto donde únicamente puede demostrarse, y allí nos veremos.

En el interin, bajo estas bóvedas, donde tiene su asilo el origen de las leyes, que ha de sancionar después la Corona; aquí, la idea de la fuerza está siempre de más, porque aquí solo el derecho debe tener su asiento. El que entra por aquellas puertas se somete al derecho: el que voluntariamente renuncia a todo procedimiento legal, hace bien de permanecer fuera de la legalidad exponiéndose a todas las contingencias y declarándose a todas luces enemigo de la patria. (El Sr. Martos pide la palabra.)

Hace muy bien el Sr. Castelar en anatematizar la fuerza y en colocarse en el terreno en que ha venido colocándose durante el curso de este debate, y no creo causar perjuicio a S. S. con estas declaraciones. El que fia su triunfo en la fuerza de sus ideas; no puede estar, sino para ser su víctima, al lado de los que profesan otras opiniones. Por eso me duele ver en los elocuentísimos discursos de S. S. algunos que podríamos llamar resabios revolucionarios. S. S. necesita para su triunfo el orden, el reposo, un estado legal de cosas que no pueda darle sino la monarquía constitucional. No conseguirá así S. S. su ideal; que completo no lo conseguirá jamás; pero al menos, podrá infiltrar en las venas de esta sociedad muchas de sus ideas, contribuirá a consolidar la libertad, y eso basta: porque es ilustre aquel hombre que logra hacer dar a su país un solo paso en el camino del progreso; porque de aquellos que tratan de imponer de repente a la sociedad todas sus ideas, no habla la historia sino con horror o con desprecio.

Un hombre hace bastante para su gloria con incorporar en la vida del país algunas ideas de las que sostiene, y eso lo conseguirá el señor Castelar y no lo conseguirán los que dicen que su solución está en las eventualidades y en los caprichos de la fuerza.

Y tan grave es esta cuestión, señores diputados, tan llamada está a dividir a los partidos españoles y a determinar su verdadero oficio en el juego de nuestras instituciones políticas, que me he detenido en ella mas de lo que cumplia a mi propósito; propósito que se reduce a tratar, puesto que a ello se me invita con uno y otro discurso, de la última crisis ministerial.

Nada estaba mas lejos de mí al contestar al Sr. Navarro, que habia de dirigirse la frase que me dirigió el Sr. Castelar, diciendo que no se sabia nada de la crisis. ¿Es que yo no me explico claro? Esta es la explicación mas parlamentaria que puedo darme de las dudas del Sr. Castelar y de otros señores diputados. Pero ¿dónde se ha visto que cuando a un hombre político se le piden las razones que le han impulsado a dejar el poder y las da, no se le crea? No se han explicado otras crisis por motivos de salud, sin que se pretenda internar mas en las intenciones de los hombres que las causaron? Es práctica parlamentaria que cuando un hombre público cree que no debe dar explicación de las causas que han producido una crisis no las da, tomando para ello el pretexto de la salud, por ejemplo. Pero yo he dicho que estaba dispuesto a darlas y las he dado, y estoy pronto a darlas otra vez. Y después de esta conducta tan franca, tan clara, tan espontánea, ¿con qué derecho se viene a pedirme mas explicaciones?

señores de la fuerza. He dicho que mi salud estaba quebrantada y era verdad. Pero se dice que hablo y defiendo a mi partido. Es decir, que porque vengo aquí a cumplir con mi deber, sacrificando mi salud probablemente, no se me cree. Pues ¿qué queréis? ¿Que me muera entre vosotros? Ciertamente esto no lo quiere mi cariñoso amigo particular el Sr. Castelar.

Pero no he dado esta razón sola: he añadido otras, y ciertamente, si hubiera considerado mi presencia en aquel banco indispensable al bien público, no le hubiera dejado, sacrificando mi salud por completo; que ese es el deber de los que tienen la alta honra que yo tenía entonces. Pero, ¿no se ha dicho aquí una y otra vez que yo no tenía un verdadero partido? ¿que no tenía mas que una personalidad absorbente, y unos cuantos amigos personales? (Algunos señores diputados: Sí, sí.) ¿No se ha llamado al Sr. Castelar mucho tiempo esa idea de que mi política estaba encarnada en mi persona? Tal vez, si S. S. lo hubiera dicho antes, su elocuencia me hubiera convencido de que debía continuar en el poder, y hubiera continuado en él. Pero se decía que me encontraba solo frente a esa especie de coalición de las oposiciones; y aunque estas no proceden, como las de otros países, por cuestiones concretas; como todas quieren imponer su sistema entero a la nación y no pueden entenderse unas con otras, porque no se entienden ni siquiera los partidos mismos, hasta el punto de tener que considerarse divididos y decir que cada una de sus particularidades es un partido distinto, para considerarse homogéneos, resultó que todas se aunaron para decir que mi política era una política exclusivamente personal.

No quiero recordar los antecedentes de ciertos actos por los cuales se me ha hecho cargo porque no pareciera vanagloria ó jactancia por mi parte, pero lo cierto es que mi historia dentro de la restauración me hacía sospechar que este cargo pudiera ser mas importante para mí que para otro cualquier hombre político. Y refiriendo a un sentimiento de delicadeza, queriendo demostrar que lo que había reunido al redor del trono de S. M. era un verdadero partido, dejé el poder. No se podía negar que siendo yo representante de la confianza de S. M., se había realizado la restauración; que se había restablecido la paz en España y en Cuba; pero yo quería demostrar que se había creado un gran partido que sostuviera las instituciones, y no podía dar otra prueba mas patente que venir a mi banco de diputado y que se conservara el partido conservador en el poder, viniendo aquí otra vez en gran mayoría después de unas elecciones.

Hecho esto, mi suerte me permite realizar el último servicio que puedo realizar: ahora que veo ese partido unido alrededor del ministerio con tan buena hisoria, con tantas inteligencias, con tan grande arraigo en el país, es cuando realmente concluyo la evolución de mi vida; que empezó el día que tomé el poder de manos de D. Alfonso XII; y que realmente está concluida ya, pudiendo quedarme como uno de los servidores mas leales y mas sinceros de la política a que, por mi parte, he contribuido durante algunos años.

¿No son estos motivos bastantes para la crisis? Pues a mí me lo han parecido. De la crisis yo soy responsable sólo. De la aceptación del poder, sólo el Sr. Martínez Campos. Pero ¿qué había de hacer S. S.? Se encuentra con una crisis que no ha procurado ni plantear; se encuentra con que se le designa como mi sucesor; se encuentra con que S. M. el Rey le llama, después de oírnos a todos. ¿Qué necesitaba pensar únicamente? ¿Si tenía los medios de gobernar? ¿Los tenía? Esta mayoría contestaba indudablemente que tenía mas de los que le hacían falta. ¿Qué responsabilidad, pues, cabe en esto?

En cuanto a mí, si me cabe alguna responsabilidad, exígmela. Descanso confiado en el fallo de la opinión pública. Y aun cuando me hubiera equivocado, me disculparía lo mismo que ha dicho el Sr. Castelar. Yo me he retirado para trabajar en defensa del gobierno de mi partido, que es trabajar en favor del Rey. ¿Qué ventaja he sacado? No será la de no sufrir vuestros ataques. Ya lo estáis viendo.

Pero se ha dicho también una cosa, que yo quisiera que no se dijese por estar a la moda. Que si yo estaba cansado, no debían estarlo algunos de mis compañeros que han continuado en el poder. ¿Dónde estamos, señores? ¿No desaparece un ministerio, según la doctrina de todos los tratadistas, cuando desaparece su Presidente? Pues entonces aunque se constituya después otro ministerio del que formen parte algunos de los ministros anteriores, el ministerio anterior ha desaparecido. Si el jefe del ministerio Cánovas se iba, ¿cómo habían de continuar en el mismo ministerio algunos de sus compañeros? No: han pasado al ministerio del Sr. Martínez Campos. Ambos son ministerios del mismo partido, pero no son el mismo ministerio. Esto es evidente.

Se disolvió, pues, el ministerio que yo tenía el honor de presidir: se formó otro por el señor Martínez Campos y algunos individuos de mi partido, contando antes conmigo como era natural, se prestaron a formar parte de él.

El Sr. Romero Ortiz hablando de la solución de la crisis, declaraba que mi teoría era perfectamente constitucional, pero la consideraba imposible y funesta aplicada a España, porque aquí, decía S. S., aquellos gobiernos, no ahora, sino en todos tiempos, habían falseado las elecciones. En este punto no puedo menos de discutir un poco con el Sr. Romero Ortiz. En primer lugar, ¿qué quiere decir, en absoluto, aunque el país se sienta inclinado a votar al lado del gobierno, que las Cortes no son representación del país? Yo os preguntaría entonces: si las Cortes no son ni han sido representación del país, ¿qué quieren decir esas constituciones que queréis elevar lo menos a dogma y que han salido de las Cortes? ¿Qué ha sido esa monarquía que habéis pretendido sacar y habéis sacado momentáneamente de las Cortes? ¿Qué habéis sido vosotros y vuestros antecesores? ¿Qué ha sido hasta ahora el régimen representativo del país?

Y de esto, que si se niega destruye toda la historia de la revolución, ¿qué consecuencia quería sacar el Sr. Romero Ortiz? Si las Cortes no han de decidir las crisis ¿quién las decidirá? ¿La Corona? ¿Y con qué criterio? ¿Con el de las oposiciones que siempre pretenden que

los gobiernos, sólo por que no son de su partido, son funestos? Pues en ese caso al mes de jurar S. S. el ministerio yo podría decir lo mismo que ahora dice S. S.; que no me faltarian adjetivos para calificar al partido constitucional, y el Rey debería darme el poder. ¿Sería esto sistema representativo? No: siempre será mas seguro el criterio de una Cámara que ese criterio que quiere S. S. No se habían de pasar quince días desde que S. S. estuviera en el poder, sin que de todas las provincias me escribieran mis amigos políticos diciéndome que estábamos, no al borde del abismo, sino en el abismo. Y no hay que aguardar tanto: al sólo anuncio de que S. S. iban a ocupar el poder, se comparaba ese hecho con la batalla de Guadalete, y se le consideraba como la perdición de España.

¿Cómo hemos de hacer caso de esas exageraciones? ¿Ha de andar la Corona buscando entre ellas cuál se aproxima mas a la verdad? No recuerdo en los tiempos modernos mas que el ejemplo de un Rey constitucional que haya hecho algo semejante. Guillermo IV de Inglaterra, cuando destituyó al segundo ministerio whig para llamar al partido tory. Y antes de un mes el país se había puesto de tal modo al lado del ministerio caído, que fué preciso volver a llamar al partido whig y se formó el ministerio Walpole que duró algunos años. Y no hay un solo tratadista inglés, que respetando la prerrogativa real, pero tratando la historia como historia, no censura aquel hecho.

¿Qué hacer, pues, en este estado de cosas? Aquí se habla mucho de tomar por modelo la Constitución inglesa, y hablan de eso los partidos liberales que son los que no la tienen en cuenta jamás. Tanto hablar de que el cuerpo electoral sea el que decida cual ha de ser el partido que vaya al gobierno, y se olvidan de que hasta 1846, desde la reforma electoral de 1832, no ganó nunca las elecciones en Inglaterra un partido distinto del que ocupaba el poder. Lo que hay es que los partidos ingleses han tomado las cosas mas despatocadas. No hace mucho que nos hablaba el Sr. Castelar de arrepentidos, y por los arrepentidos y los penitentes se ha planteado en Inglaterra, como se ha planteado, el régimen constitucional. Y ya ve S. S. que recuerdo esto de los arrepentimientos sin darle un carácter personal, por mas que considero los actos mas importantes y mas gloriosos del Sr. Castelar aquellos en que S. S. renunció a la utopía federalista, en que renunció para siempre al procedimiento de las revoluciones y en que condenó el empleo de la fuerza. A esos arrepentimientos de S. S. no les falta mas que un coronamiento feliz para ser un sistema que pudiéramos aplaudir todos en este Parlamento.

¿Dónde iríamos a parar si para todos los hombres públicos fueran perdidas, como lo son para algunos, las lecciones de la historia? ¿Qué haríamos, sino modificar nuestros errores aquellos mismos que se han visto obligados a borrarlos en sangre? ¿Qué consecuencia sería esta? ¡Ojalá todos nos hubiéramos arrepentido de nuestros errores! No habíamos de arrepentirnos de haber hecho descender a la patria muchos grados en la escala de las naciones? ¡Ah! ¡benditos sean los arrepentimientos cuando son nobles, cuando nacen de nuestra propia conciencia, cuando son desinteresados, porque entonces son verdaderamente grandes!

Lo que ha habido en Inglaterra es que los ingleses, después de la revolución de 1648, que condujo a una verdadera anarquía, es que los partidos ingleses, después de haber establecido la dinastía de Hannover, viendo que nada conseguían por las revoluciones, adquirieron la paciencia, la calma, el saber esperar, el dejar a tiempo el triunfo de los principios; pensando con razón que la patria es eterna cuando los partidos son transitorios y que no deben dar por perdido su trabajo aunque no se aproveche para ellos si puede aprovecharse para sus hijos y contribuir a la grandeza y a la libertad de la patria.

Este sí que es el secreto de los partidos ingleses; y no hubo allí libertad mientras todos los partidos no se convencieron de eso y permanecieron siempre leales, aun separados del poder por decenios, y mas que por decenios fiando al tiempo el triunfo de las ideas, a pesar de los obstáculos, fueran ó no tradicionales. ¿Qué ha importado a los partidos ingleses que los gobiernos ganen las elecciones como las han ganado durante el siglo anterior? Nada: siempre venían minorías que exponían las nuevas ideas y que las llevaban al poder por medio de la Corona.

Todavía si hay algun alma bastante extrañada (que las ha habido en la historia) que vive y se agita en el seno de la anarquía, que vive dentro de sociedades refractarias a todo sentimiento de organización, de orden y de gobierno; todavía para estas naturalezas comprendiendo que el medio de la revolución es un medio conveniente; pero para los espíritus gubernamentales y quizá autoritarios ¡ay! ¡cuantos desengaños, cuantos lamentos no lleva consigo toda revolución que se realiza! El día después del triunfo ya no pueden gobernar: ¿cómo han de gobernar mas que con la fuerza ciega los que no han respetado ningún principio moral ni ningún derecho? ¿Cómo han de gobernar sino en nombre de la fuerza brutal y por lo tanto pasajera! Pues aquí la paciencia exigida no es muy larga. Desde 1868 hasta 1875 han ocupado unos mismos hombres el poder: no llevamos nosotros tanto tiempo; y si de transacciones se habla, la transacción está en estos bancos como no ha estado representada en ninguna otra restauración. ¿No hemos respetado gran parte de los hechos asentados por la revolución? ¿No hemos aceptado en nuestro seno muchas ilustres personalidades de los años anteriores? La revolución de setiembre llevó en su seno muchos principios monárquicos: los demócratas pretendían asignarle el sentido todo de aquella revolución, a la que no llevaron nada, y lo que sucedió fué que el partido monárquico se dividió en Alcolea: había que aunarle, y eso es lo que ha hecho la restauración, eso es lo que está representando en el banco azul. (Aplausos.) Si hay partidos que no caben en la mayoría por sus aspiraciones, ¿basta esto para negar un hecho tan grande?

Cuando el Sr. Martos llegaba ayer a la cuestión de Cuba y hacía apelación a hombres que habían tenido parte en la revolución, ¿a quién

de sirgía? ¿Cuándo los que están en estos bancos, se han hallado reunidos con S. S. y sus amigos? Solo en un ministerio como las hijas de Edipo: en la discordia eterna.

Por eso yo desde estos bancos, antes de la restauración, no he llamado a la reacción: llamé a la reconciliación de todos los monárquicos; principalmente después que desaparecieron ciertos obstáculos que procedían de la inteligencia de los demócratas con algunos elementos monárquico-constitucionales.

De algunos otros puntos ha tratado el señor Martos, de los cuales, aunque menos importantes que estos, tengo que ocuparme, y entre ellos del indulto del regicida Oliva. Yo no me he podido alabar de haberme opuesto al indulto de aquel desgraciado: ningún hombre de corazón se puede alabar de semejante cosa. Yo lo que he hecho ha sido traer sobre mí, cumpliendo con mi deber, la responsabilidad de aquel acto. Pero el Sr. Martos ha traído de nuevo esta triste cuestión y voy a decir cuatro palabras sobre ella. Empiezo por negar que el Código suponga que los delitos de seguridad exterior sean mas graves que los de lesa majestad, y esto se deduce fácilmente sólo con considerar que entre esos delitos referentes a la seguridad exterior del Estado está el de publicar bulas sin el pase regio, ó el de levantar tropas para auxiliar a un gobierno extranjero, aunque no sea para hacer la guerra contra el país; y evidentemente, señores, esto no es mas grave que un delito de lesa majestad.

A la cabeza de los delitos interiores está el regicidio, delito, como dijo el Sr. Pacheco, no necesita definirse para que se sepa lo que es. El gobierno no tuvo parte en la resolución que los tribunales tomaron acerca de Oliva; pero vamos al indulto que el Sr. Martos consideraba destinado a suplir la deficiencia de las leyes. Pero yo le digo a S. S. que siendo medida de la penalidad el daño causado, lo que debe determinar el indulto es el peligro que puede resultar de concederlo ó no, y que en los casos de pena de muerte debe concederse siempre que no resulte un peligro con la conmutación de la pena.

De aquí deducía yo que en Italia había podido darse el indulto, porque está suspensa la pena de muerte y choca algo con la conciencia humana que no pueda castigarse con la muerte el parricidio y pueda castigarse un atentado contra la persona del Rey; pero aquí, ¿qué pretexto se podía dar para ese indulto cuando aquí se castigan tan frecuentemente con la pena de muerte los atentados contra las personas? ¿Es que los delitos políticos son mas leves que los comunes? No: el Sr. Salmorin, cuyas doctrinas no serán recusables para el Sr. Martos, lo ha declarado así. Hice, pues, lo que debía hacer; pero además, ¿de donde saca el Sr. Martos que Oliva excitara la compasión pública? En el tiempo que he ocupado el poder se han ejecutado algunas sentencias de muerte, y por ninguna se me ha pedido menos el indulto que en el caso de Oliva. No ha habido aquellos millares de firmas que se dijo, ni lo pidió el ayuntamiento de Tarragona: sólo dos personas importantes que se hallan en esta Cámara me lo pidieron. ¿Cuánto mas interés por la Bornaola ó por los asesinos del pobre cocherito de Chamberí!

No: este país que ha podido compadecer a la Bornaola, no compadecerá al regicida Oliva. ¡Bienhadado el país en que aun sucede eso! ¡Bienhadado el país en que la opinión no se llega a ofuscar ni un momento como se ha ofuscado esta tarde de una manera aislada el Sr. Martos, sin duda por la posición en que le coloca el deber de criticar los actos del gobierno!

Sobre Cuba ha de hablar mi elocuente amigo amigo el Sr. Elduayen, y ha de hablar el gobierno; pero yo tengo que hacerme cargo de algunos antecedentes que interesan a mi honor, al cual estoy seguro de que no ha querido atacar el Sr. Martos. S. S. no ha sabido, ó se ha olvidado, cuando nos ha acusado de ser poco partidarios de la abolición de la esclavitud, de que la primera vez que se ha dicho en el banco del gobierno que era preciso que la esclavitud desapareciera, lo he dicho yo, siendo ministro de Ultramar con el señor duque de Tetuan. A consecuencia de eso vino esa información de que S. S. ha hablado, y en la cual se dijo desde luego que el gobierno quería asimilar aquellas provincias a la metrópoli.

Los acontecimientos posteriores impidieron que eso se llevara a cabo; pero era imposible que esa cuestión se resolviera sin un gran estudio. Después se concedieron las libertades políticas a la isla de Puerto-Rico, y como esto no impidió la guerra, fué preciso hacer la demostración de que España tenía fuerza para mantener en Cuba su bandera.

El abandono de Santo Domingo, trajo, según yo había anunciado, la guerra de Cuba: lo que no combatimos en Santo Domingo, en Cuba lo tuvimos que combatir, y no se comprende que se quiera demostrar que los principios que aquí nos han perdido, hayan sido los que han salvado la isla de Cuba. ¿A quién ha querido aludir S. S. al hablar de aquella liga que no se llamó esclavista, sino que tenía por objeto que no pudiera recaer sobre los que la formamos la mas ligera sospecha de que queríamos enagenar ni perder la isla de Cuba. (El señor Martos pide la palabra.) No me refiero a S. S. pero de esto se ha tratado y ha existido la desconfianza de que bajo el régimen radical se pudiera salvar la isla de Cuba.

El señor Presidente: Señor diputado: están para terminar las horas de reglamento.

El Sr. Cánovas del Castillo: Si S. S. me concediera algunos minutos podría terminar, señor Presidente.

Hecha la oportuna pregunta, se acordó prorrogar la sesión.

El Sr. Cánovas del Castillo: Y voy a terminar tratando de una cuestión, que mas que otra alguna, interesa a mi partido y a mi persona. La política de la restauración.

Insiste el Sr. Martos en que nuestro partido es un partido reaccionario que no ha sabido hermanar el orden con la libertad, ni las instituciones populares con la monarquía. Esta clase de acusaciones en política no son nuevas: reaccionarios llamaba el Sr. Castelar a los gobiernos del señor duque de la Torre, y a S. S. se lo llamaban los que rugían a las puertas de este edificio durante el breve tiempo que ocupó el poder. Siempre hay gobierno

reaccionario, para aquel que no sabe obedecer, siempre hay despotas para aquellos que ven contrariados sus deseos.

Desde el primer momento de la Restauración hemos dicho todos que debíamos olvidar nuestra antigua historia y reunirnos alrededor de esa afirmación, en la cual hemos considerado, reunidas a un tiempo la vida de la sociedad y de la patria.

Y en cuanto a las leyes ¿no hemos conservado algunas de la revolución? ¿No se nos ha echado en cara muy frecuentemente esto por el partido moderado? Pues ¿cómo compaginar ambos cargos? Se dice que ocupamos una posición media, arbitraria, siendo liberales para unos y reaccionarios para otros. Pues esto no sucede a todos, incluso el Sr. Martos, que es reaccionario para todos los que están detrás de él.

Nosotros hemos transigido con todo aquello que debía incorporarse con la realidad y con la historia; pero ¿qué conciliación queráis? ¿Queráis que al restaurar la monarquía la entregáramos por completo a los principios revolucionarios olvidando en absoluto sus antiguas tradiciones? ¿Debíamos conservar aquello mismo que os llevaba a vosotros a la anarquía y al cantón de Cartagena? ¿No os han dicho las montañas de Cataluña y de las Provincias Vascongadas y los llanos del Centro, que aquí había mucha sangre que no quiere la que vosotros? Pues eso no podía olvidarse, porque a decir verdad, el partido carlista ha dado una prueba de vitalidad que no habéis dado los demócratas nunca.

Hemos buscado, pues, una conciliación en que cupiérais todos; vosotros y los elementos opuestos. ¿Qué quiere decir que no tenemos libertad de imprenta, ni de reunión, ni de asociación, ni de enseñanza? Lo que S. S. quieren lo tiene ninguna monarquía, ni lo tiene siquiera la república francesa. Allí no existe la libertad de enseñanza que desea el Sr. Martos. No hay derecho de asociación sin el permiso del Estado ni en Francia, ni en Italia. En imprenta, se consideran como delitos en Francia los mismos que consideramos nosotros; da suerte que nuestra monarquía vá tan lejos como otras formas de gobierno que S. S. no considerarán como reaccionarias; y eso que a esta monarquía constitucional no se le puede pedir tanto.

Pretendeis, pues, que es reacción en nosotros lo que es ley en otros países libres, y pretendeis deducir de aquí que no tenemos bastante abiertas las vías legales para continuar en ellas. Yo deduzco de esto que la época de las luchas no ha pasado aun; que los partidos monárquicos y de gobierno, y sobre todo el liberal-conservador, deben mantenerse unidos y compactos, y deben estar dispuestos a todas las eventualidades, no ya solamente para conservar el poder, que eso en todo caso sería lo menos, sino para salvar al Rey, y con el Rey la sociedad y la patria. He dicho. (Grandes aplausos en la mayoría.)

El señor Presidente: Se suspende esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes sobre elección de senadores en Cuba, sobre peticiones, y aprobando el acta de Huamano (Puerto-Rico).

El señor Presidente: Orden del día para mañana: el debate pendiente y los demás asuntos que hay sobre la mesa.

Se levanta la sesión. Eran las siete

La agricultura en Francia.

II.

Breve historia de los concursos.—Organización actual.—Premios.—División de Francia en regiones agrícolas.

El primer concurso agrícola reunido en este país data de 1801 a 1810. A propuesta de Chaptal, se ofreció en la primera fecha por el gobierno el premio de 10.000 francos al que presentara el mejor modelo de arado en el término de diez años.

Pero llegada la fecha del concurso, ninguno de los modelos presentados pareció suficiente a merecer el premio, y solo se dieron medallas a los de Jefferson, presidente de los Estados Unidos; Arthur Young, lord Somerville y duque de Bedford. Por muerte de este último, se depositó el premio en su tumba. Prestó tantos servicios a la agricultura inglesa, que sus compatriotas le elevaron una estatua en que aparece apoyado sobre un arado, y los descendientes de ese ídolo han seguido la misma generosa senda, y en ella todavía se distinguen.

El primer concurso agrícola que merece este nombre lo celebró Francia en 1824, estimulada por los progresos de la agricultura en Inglaterra, donde ya hacia tiempo se celebraban semejantes lides. Los comicios y asociaciones de Francia apoyaron esta creación, organizaron por sí mismos exposiciones, y en 1842 aparecieron los animales de carnecería, por primera vez, en la convocada y organizada por la asociación agrícola de Lyon.

Después se multiplicaron y se celebraron anuales en todas las comarcas, aunque variando los lugares. En 1844 se celebró en París-Poissy el primer concurso oficial de animales de carnecería. Pero se comprendió la necesidad de no molestar al cultivador, llamándole tan lejos, y se hicieron concursos análogos en las ciudades mas importantes. Algunas sociedades locales convocaron congresos anuales de la región, para discutir intereses comunes a las provincias afines por la historia, por el suelo, clima y costumbres, así civiles como agrícolas.

Algunos de estos esfuerzos se vieron detenidos por el imperio, pues Persigny decía en 1853 de la asociación bretona, que organizó brillante serie de congresos, que estaba manchada por el espíritu de los antiguos partidos (la descentralización), y la disolvió. La sociedad del Centro-Oeste se distinguió tambien en esta campaña.

El gobierno de la república que pone todo su ardor en satisfacer y colmar los deseos y aspiraciones del pueblo, cuando son justas y fecundas, aprovechó la resurrección del antiguo entusiasmo para encauzarlo y beneficiarlo mejor.

Y para los que defendían al imperio de los cargos de la historia, debe decirse que el instituto agronómico de Versalles que organizó

concurran en 1860 y 61, el año 1863 era suprimido porque embarazaba las cacerías imperiales.

Hoy está dividida Francia en doce grandes regiones agrícolas. En cada una de ellas organiza un concurso anual, variando siempre el lugar de su celebración. Constituyen este concurso los premios del Estado, los fundados por los particulares, por las corporaciones y por las asociaciones; las fiestas y diversiones, en muchas ocasiones los resucitados congresos sobre los problemas agrícolas de la región, y cuanto puede, en fin, contribuir a enaltecer, desarrollar y vigorizar los intereses en beneficio de cuales se han instituido tan imponentes como simpáticas solemnidades.

El Estado adjudica hoy un premio de honor, atribuido a resultados adquiridos, de talla tal, que puedan ser evocados como ejemplo; en lo cual se demostrará, decía el ministro que lo fundó, «como la economía en los gastos, el orden en el trabajo, el perfeccionamiento razonado de los métodos de cultivo, la afortunada alianza de la ciencia y de la práctica, y en fin, la justa subordinación del cultivo a las circunstancias que lo dominan, crean la prosperidad presente y aseguran el porvenir de las explotaciones rurales.» Este premio, consiste en una copa, del valor de 3.500 francos, es, pues, adjudicada, cuando hay méritos, a aquel de los laureados de los premios de cultivo que se ha reconocido superior a los demás.

Cuatro premios de cultivo, a saber: el primero de 2.000 frs. y un objeto de arte de 500, ofrecido a los propietarios que explotan sus terrenos directamente o por intermedios; el segundo, del mismo valor, ofrecido a los colonos o arrendatarios a precio de dinero o de rendimientos fijos, en especies a los cultivadores que tengan en arriendo una parte de sus tierras cultivadas, y a los quinteros, caseros o colonos que cultiven terrenos de mas de 20 hectáreas; el tercero, compuesto de 2.000 francos, a distribuir entre los colonos, y un objeto de arte de 500 francos al propietario, cuando explota sus tierras por medio de estos colonos; el cuarto y último, de 6.000 francos y un objeto de arte de 200, es reservado a los colonos aislados, o a los labradores de reducidos terrenos, propietarios o arrendatarios, siempre que no bajen de cinco ni excedan de 20 hectáreas.

Los agentes diversos de las explotaciones premiadas, reciben recompensas en dinero o en medallas.

Además de esos que son considerados como premios de honor o excepcionales, se reparten un número considerable de premios y medallas en todos los concursos regionales, por las diversas clases de animales, de instrumentos y de productos. Hay después premios de conjunto y medallas especiales destinadas a grupos de animales o a mejoras determinadas.

Los jurados o tribunales que fallan en la adjudicación de premios, se dividen en secciones, los nombra el ministro y los preside un inspector general de Agricultura. Dos miembros, uno designado por el gobernador, otro elegido por los expositores, forman parte de cada una de las secciones del jurado.

En el trabajo siguiente se hará la reseña de los doce concursos celebrados esta primavera entre toda Francia, lides entusiastas y fecundas, que, como es natural, comenzaron en el Mediodía, Marsella, con la segunda quincena de mayo y acababan de terminarse en Guéret, región de parte de los ríos Loire y Rhodano.

Será una revista interesante y a vista de pájaro, de las grandes comarcas en que los diferentes climas, cultivos, producciones y aspiraciones, dividen a este rico y poderoso país, que siempre será el retrato en aquella celebre caricatura de la gran revolución, que pinta a todas las clases disputando su importancia y al labrador diciendo:

—Yo os alimento a todos.—S.

Paris 30 Junio.

Las provincias.

Observa la Revista mecánica de Barcelona, que tanto en Cuba como en Filipinas se ha hecho cumplir el reglamento de maquinistas navales, siendo varios y de distintas nacionalidades los que por no reunir las condiciones prescritas, han sido rebajados del rol; es decir, que el decreto de 23 de enero de 1877, que debió regir en Manila seis meses después que en la Península, se cumple en el archipiélago antes que en esta.

En la mayor parte de nuestras comarcas vinícolas se han llevado a cabo durante la semana última, importantes transacciones, sosteniéndose los precios muy firmes. Hasta en Jerez, donde se prolonga desastrosamente la paralización efecto de la crisis del reino, se nota algún movimiento.

En los periódicos leemos noticias satisfactorias de los mercados de Valencia, Cheste, Valdepeñas, Daimiel, Manzanares, Alicante, Tarazona, Reus, Gerona, Figueras, Barcelona, Lérida, Zaragoza, Huesca, Tafalla, Olite, Miranda de Arga, Berliozana, Beire, Píllas, Caparroso, Artajona, Milagro, Corella, las Ríojas, La Nava, Rueda, La Seca, Tudela de Duero, Serrada y otros puntos.

El miércoles se vió en la audiencia de Granada la causa por homicidio de D. José Fuentes, conocido por el americano, cuyo suceso preocupó mucho la opinión. En el acto, extraordinariamente concurrido, se notó la ausencia del ministerio público y del acusador privado.

En Almería se ha recibido una carta anunciando la próxima publicación de una real orden concediendo 12.000.000 de reales para las obras del muelle. Según el Diario, de no realizarse tan halagüeño anuncio, tendrá que disolverse la junta encargada de aquellos trabajos por considerar estériles sus esfuerzos.

Ha sido aumentada la guarnición del Campo de Gibraltar con una compañía del regimiento de Valdeas.

Ha sido preso en Puigcerdá un sujeto que cometió un homicidio en Berga hace unos siete años.

Lo que se dice.

El Sr. Martos se apresuró ayer tarde a pedir la palabra cuando el Sr. Cánovas del Castillo estaba hablando.

Ello aludió de un modo directo al Sr. Ruiz Zorrilla acusándole de ser un enemigo de su patria. Esto indica que el orador democrata se propone hacer en la sesión de esta tarde la defensa del jefe del partido progresista-democrático.

Parece que el señor ministro de Hacienda no quiere realizar la combinación de jefes económicos que tiene en proyecto, hasta que suspendan sus tareas los Cuerpos colegisladores.

El señor ministro de Hacienda dirigió ayer una real orden al colegio de agentes de cambios y bolsa de esta plaza, en que se hacen constar las diferencias que distinguen a las carpetas de cupones falsas de las legítimas.

En las primeras resultan perfectamente clara y legible la firma del empleado que autoriza aquellos documentos, cuando en las segundas se desdibaja con gran dificultad.

El sello en seco de las falsas es un poco mayor que el de las legítimas, y el de tinta se borra fácilmente humedeciéndolo, mientras que permanece inalterable en las otras usando el mismo procedimiento.

A varios individuos del mencionado colegio les oímos calificar de conveniente, pero también de tardía, la real orden a que nos referimos.

Es probable que durante el interregno parlamentario se decida el Sr. Silvea a acometer una reforma importante, cuya iniciativa nos aseguran corresponde al director de Comunicaciones Sr. Cruzada Villamil.

Parece que se trata de establecer taras especiales y muy reducidas para los telegramas que se transmitan entre las estaciones españolas de la Península, fijando dos reales por cada despacho de diez palabras—como minimum—que circule entre dos puntos de una misma provincia; tres reales para el que corra entre dos provincias limítrofes, y una peseta para los que sean transmitidos a cualquiera de los puntos de la Península que no reúnan aquellas circunstancias.

Para completar este proyecto, se trata de autorizar la tara por cada palabra—a partir de las diez, que se fijan como término fijo—fijando en cinco céntimos de peseta cada una de aquellas.

El pensamiento nos parece bueno y digno de ser llevado a la práctica; pero, lo confesamos ingenuamente, por la misma razón creemos que no pasará de la categoría de proyecto.

Desde hace algunos días viene diciéndose en determinados círculos que la Reina doña Isabel se proponía venir a Madrid por una corta temporada.

La noticia, que meses atrás pudo tener algún fundamento, no lo tiene en la actualidad, sabiéndose que S. M. la Reina madre no vendrá por ahora a ningún puerto de la Península.

Las declaraciones del Sr. Martos, relativas a los lazos de concordia que existen entre los grupos y partidos democráticos, fueron recibidas con satisfacción por algunos democratas caracterizados, quienes consideran hará indudable la unión de todos los que aceptan los mismos principios, aunque se hallen separados por cuestiones secundarias.

Segun nuestras noticias, el Sr. Carvajal está dispuesto a anunciar al gobierno en la sesión de esta tarde dos interpellaciones, ambas relativas a cuestiones internacionales.

Asegurábase anoche que el Sr. Bugallal, bien porque se lo impida el estado de su salud, bien porque se lo hayan recomendado el señor Cánovas y el gobierno para abreviar los debates, no contestará al discurso del Sr. Martos. La noticia nos pareció poco verosímil, porque no podemos creer que el Sr. Bugallal se resignara al desairado papel que se le destina, siquiera por el importante cargo que en la comisión desempeña.

El gobierno, y muy particularmente el señor Silvea, tiene decidido propósito de que termine esta misma tarde la discusión del Mensaje, aun cuando para conseguirlo haya que suspender la sesión por breve rato para reanudarla por la noche.

Es posible, sin embargo, que no pueda el gobierno lograr su deseo, si además de la rectificación del Sr. Martos y de los discursos que pronuncie el Sr. Eudayen, el ministro de la Gobernación, el presidente del Consejo, probablemente, y uno o varios de los diputados cubanos, interviene en el debate—como parece probable—el Sr. Sagasta y hace algunas alusiones, que necesariamente habrían de ser contestadas.

Por de pronto sabemos que el Sr. Martos rectificará tan extensamente como se lo permitan el reglamento y el presidente de la Cámara.

Desde hace algún tiempo vienen reuniéndose todos los días en el ministerio de Fomento, y bajo la presidencia del director general de Instrucción pública, Sr. Cárdenas, los inspectores generales del ramo y los Sres. Cardenera y Salazar, jefes en aquel departamento de los negociados de universidades y segunda enseñanza respectivamente.

Hemos procurado investigar el objeto de dichas reuniones, resultando de nuestros informes que en ellas se están examinando y discutiendo los programas de estudios que el director de Instrucción pública se propone rijan en el próximo curso académico.

Parece, además, que el Sr. Cárdenas tiene en estudio algunos proyectos sobre reglamentos, disciplina escolar y otros, cuyo conocimiento oficial no se hará esperar mucho tiempo.

Dos horas estuvo ayer reunido el tribunal de actas graves, y después de oír a los secretarios señores conde de Encina y marqués de Donadío, encargados de examinar los expedientes, se ocupó de algunas cuestiones preliminares para el mejor orden de la discusión.

Aun cuando el Sr. Silvea hará, en nombre del gobierno, las declaraciones políticas a que

le obliga la discusión del Mensaje, es probable que el general Martínez Campos use también de la palabra, como es costumbre en casos análogos.

Cartera de Madrid.

El jefe del departamento de emisión de la dirección de la Deuda, Sr. Enlate, ó el ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación, son los funcionarios que están mas indicados para reemplazar al Sr. Rodríguez en la dirección de Rentas.

En cuanto al Sr. Rodríguez, es ya indudable que pasará, en concepto de ministro togado, al consejo supremo de Guerra y Marina.

Varios amigos políticos del Sr. Martos tratan de obsequiarle con un banquete que probablemente se celebrará mañana.

También van a hacer una gran tirada del discurso que ha pronunciado combatiendo el Mensaje.

Algunos democratas obsequiarán esta noche al Sr. Martos con una serenata que ejecutará la brillante orquesta de La Unión Artístico-musical que dirige el maestro Sr. Breton.

La serenata comenzará a las once y media.

El jefe del departamento marítimo de Cartagena preguntó ayer telegráficamente al ministro del ramo si podían empezarse los trabajos preparatorios para que sea botada al agua el 1.º de agosto la corbeta Aragón.

Parece que la contestación fué afirmativa.

A las ocho de la mañana se declaró ayer un incendio en las boardillas de la casa núm. 35 de la Carrera de San Jerónimo. El escaso mobiliario de dicha vivienda quedó reducido a cenizas. No hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

Ayer se verificó en la Moncloa la tercera prueba de máquinas segadoras, a presencia de S. M. el Rey, la princesa de Asturias, el ministro de Fomento, el director de Agricultura, varias autoridades, algunos acaudalados labradores y otras muchas personas entre las que figuraban no pocas señoras.

Se hicieron pruebas de cinco máquinas; una inventada por el ingeniero Sr. Elizalde, movida por un solo caballo y que siega en toda clase de terrenos.

De las otras cuatro, dos siegan y agabillan y las dos restantes atan, además de practicar las mismas operaciones.

Una de estas máquinas, que son norteamericanas, pertenece a la Escuela de Agricultura.

Segun telegrama del representante de España en Lisboa, se ha presentado la fiebre amarilla en Ceara (Brasil), y temese que exista igual enfermedad en los demás puertos de la expresada provincia.

La junta de valoraciones y aranceles aprobó anoche después de un ligero debate la valoración correspondiente a la clase 10.ª, que comprende los animales y sus despojos.

Despachado a continuación otro expediente de menor interés, la junta dió por terminados sus trabajos.

Dícese que el Sr. Orovio ha dispuesto que se proceda a la revisión de las facturas del corriente semestre, por si pudiera resultar alguna falsificación.

En la madrugada de ayer se intentó cometer un robo en la casa número 9 de la calle del Barquillo. Los ladrones llegaron a penetrar en el piso ajó por la alcantarilla, pero huyeron al sentir acercarse a uno de los sirvientes de la casa, abandonando en la fuga algunas hermanitas.

El general Salamanca presentó ayer en la Mesa del Congreso la proposición siguiente, que apoyará en la sesión del lunes próximo: «Los diputados que suscriben, por lo que atañe a la justicia, al porvenir de nuestras Antillas, honra e interés de la patria y el crédito del ejército, suplican al Congreso se sirva declarar procede que el Gobierno presente todos los documentos referentes a la guerra y paz de Cuba, dando completas explicaciones sobre este punto, y además sobre la organización del ejército, en que tan directamente se han atacado intereses generales y derechos adquiridos.»

Ayer quedó sobre la mesa del Congreso el expediente de enajenación por el ayuntamiento de Madrid de las márgenes del río Manzanares.

El general Sr. Martínez Campos contestará al Sr. Salamanca cuando éste se ocupe en el Congreso de las cuestiones referentes a la isla de Cuba.

El Sr. Orovio piensa remitir al Consejo de Estado varios proyectos de suplementos de crédito para atender a las necesidades de algunos departamentos ministeriales en que se han agotado las consignaciones señaladas para varios capítulos.

El diputado Sr. Maisonnave tuvo ayer una entrevista con el ministro de la Gobernación para tratar de las cuestiones que afectan a la clase obrera de Alicante.

Los diputados y senadores de la provincia de Murcia gestionarán cerca del gobierno el indulto de dos contrabandistas que el consejo de guerra ha sentenciado a la pena de muerte por haber resistido con las armas a los carabineros.

A consecuencia de este mismo hecho, que ocupó en su día la atención de la prensa, parece que hay sentenciados otros dos contrabandistas a cadena perpetua y catóree a veinte años de presidio.

Afirma un colega y niega un diario ministerial que con motivo de la falsificación de facturas de cupones se hayan hecho tirantes las relaciones entre el ministro de Hacienda y el Banco de España y que este último tenga el propósito de tomar a fines de mes una resolución que seguramente no sería del agrado del Sr. Orovio.

Si esa resolución contribuye a que el Banco opere algo menos con el Tesoro y algo mas

con la plaza, el comercio sentirá seguramente que fuese cierto lo que niega el diario ministerial.

El Telégrafo.

(AGENCIA FABRA.)

París 11. Continúa el tiempo húmedo, empeorando la situación en los centros agrícolas.

De la mayor parte de los departamentos anuncian la completa paralización en las transacciones sobre los cereales y una subida en sus precios.

De Nueva-York, Inglaterra y Liverpool también anuncian una pequeña alza, no solo en los precios de los trigos, sino también en las harinas y maíces.

En los mercados alemanes también han subido los precios.

Más afortunados en Bélgica y en Holanda, los trigos han bajado 50 céntimos.

En cambio, en París se teme un alza de medio a un franco sobre los trigos, y de 25 céntimos sobre las harinas.

Los aceites de lino con una nueva alza de 25 a 50 céntimos.

Sobre los espíritus se espera también una subida de precio entre 50 y 75 céntimos.

Los azúcares blancos con una nueva alza de 25 céntimos.

Nueva-York 11. Ha disminuido el pánico en Méjico, a causa del diagnóstico de los médicos asegurando que los nuevos casos no son de fiebre amarilla. No obstante, siguen hayendo familias enteras.

Las ciudades de Nueva-Orleans y de Wiksburgo han establecido cuarentenas para las procedencias de Méjico. El calor es excesivo en América, y muchas personas han fallecido a consecuencia de insolaciones.

París 11. Es inminente una crisis ministerial a consecuencia del resultado de las elecciones.

En el caso de plantearse, se encargará de la formación del nuevo gabinete el Sr. Jaaffe.

Versalles 11. El ministro de Hacienda, Mr. Leon Say, declara que hará todas las economías posibles a fin de equilibrar los presupuestos.

La Cámara adopta los capítulos del presupuesto robando las patentes.

Londres, 11. El consejo de guerra ha fallado que el teniente Carey será dado de baja en el escalafón del ejército inglés.

El cadáver del príncipe Luis Napoleón llegará hoy a las cuatro de la tarde a Wolwich.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS públicos.	ÚLTIMO precio	NOVIO.	CARRETERAS y sociedades.	ÚLTIMO precio	NOVIO.
30/0 int...	15,20	3	Abil 4000...	00,00	"
Peguen...	00,00	"	Agosto 2000...	00,00	"
Fin de mes...	15,25	"	Marzo 1855...	00,00	"
Fin próximo...	15,25	"	2 Julio 2000...	00,00	"
3 p. 100 ext...	00,00	"	Obras púb...	40,00	"
Amort. al 2...	36,00	5	Ferro-caril...	30,20	5
Id. exterior...	00,00	"	Id. Dic. 74...	00,00	"
Oblig. Mun...	00,00	"	Id. 1875...	00,00	"
D. Personal...	00,00	"	Id. 1876...	00,00	"
Billetes hip...	00,00	"	Id. 1877...	00,00	"
Bonos Tes...	92,50	10	Id. 2000...	00,00	"
Id. 2.º serie...	90,00	"	Alar á Sant...	00,00	"
Id. pequeños...	92,50	10	Banco de E...	23,00	"
R. de Ind. D...	00,00	"			
Ced. hip. 7...	00,00	"			
Id. 6.º...	97,40	10			
Ob. Banco y...			L. a 90 d. f...	47,60	"
Id. ser. int...	95,20	10	L. a 8 d. v...	4,96	"
Id. exterior...	90,75	10	Bardos id...	0,00	"
O. del Tesor...			Marsella id...	0,00	"
s/ prod. A...	90,30	20	Lisboa id...	0,00	"
Acción del...			Hamb. id...	0,00	"
B. H. C...	"	"	Génova id...	0,00	"
Obligac. del...			Liabana...	0,00	"
B. H. C...	00,00	"	Puerto-Rico	0,00	"

Desenventos. Cupones 5 vencimientos 59,30 —id. 1.º julio 67,50—id. 30 junio 64,50 exterior —carpetas para subasta—

En Bolsa. Ayer se ha verificado el mismo fenómeno que en los días anteriores. Los cambios no daban doble, ó doble muy exigua, ó una doble inversa; al día siguiente, el contado, obedeciendo a esa tendencia rompe en baja; pero después se repone, se afirma y queda en alza; el fin de mes se resiste a seguir el alza, y al fin gana algunos céntimos, aunque quedando igual ó mas bajo que el contado; al día siguiente vuelve a romper en baja, y después a afirmarse, y así viene hace algunos días el contado empujando el alza y llevando a remolque, por decir así, el fin de mes. Este presenta constantemente la tendencia a la baja, y al fin cede, aunque no por completo, al movimiento del contado.

Ayer los cambios repitieron la misma marcha de los días anteriores. Anteayer, a las cuatro de la tarde, quedaba una doble inversa de 2,86 por 100, y obedeciendo a esta tendencia ayer en Bolsa el contado rompió en baja, recobró luego el cambio de la vispera y quedó al fin a 15,20 con alza de 2 1/2 céntimos.

El fin de mes, que abrió al cambio de la vispera por la tarde, ganó también 2 1/2 céntimos sin llegar al precio del contado, y cierra a 15,17 1/2, dejando una doble inversa de pérdida de 3 por 100 de int. an. y sin tendencia a subir mas.

El fin próximo se hace a 15,25, doble de 2,86 por 100 de int. an.

Aquí también se repite el mismo fenómeno de días anteriores; el fin próximo respondiendo, aunque no del todo, al movimiento de alza del contado, y demostrando, por lo menos, firmeza en el cambio, y el fin corriente indicando la baja y resistiéndose constantemente a seguir al contado. Hay que notar que la doble que dejaba ayer el fin próximo solo era de 2,35 por 100, mientras que la de anteayer era de 4,63 por 100. Los doses se han requejado de la baja de anteayer, volviendo al cambio de 36. Los bonos 1.º se reponen también de la baja de la vispera, y recobran el cambio de 92,50. Todas las obligaciones de Deuda del Tesoro quedan también en alza.

A las cuatro de la tarde. El contado queda al mismo precio que en Bolsa, 15,20. El fin de mes continúa resistiendo el movimiento de alza y

mantiene el cambio de Bolsa, 15.17-12 con su doble inversa de 3 por 100.

Bolsa de la noche. Lo mismo que en los días anteriores, no ha habido operaciones ni han constado cambios.

Diversiones públicas.

Con motivo de la festividad del patron de las Españas, habrá grandes fiestas en Santiago los días 21, 22, 23 y 24 de este mes. Consistirán en músicas, repiques, gigantones, bailes de coñaparas, solemnidades religiosas, encenas, fuegos artificiales, iluminación, ascension de globos, linternas, funciones de zarzuela y bailes del país. En los mismos días se celebrará la feria de ganados, y la sociedad de Amigos del País distribuirá los premios a los alumnos de las escuelas que la corporación sostiene.

Una corrida extraordinaria de toros de Muruve, lidiada por las cuadrillas de *Curro y Carancha*, se verificará en Jerez el día 25.

Han empezado en Cádiz los preparativos para la famosa velada de los Angeles. Parece que la fortificación se opone este año a que se establezca en el sitio de sostumbre; pero que se han resuelto satisfactoriamente todas las dificultades.

Los Sres. Canete, Echegaray, Herranz, Solís y Catalina, en representación de la empresa del teatro Español, han dirigido cartas a los Sres. Calvo y Vico invitándoles para que formen parte de la compañía que funcionará en dicho coliseo la temporada próxima.

El Sr. Vico ha contestado ya a la carta suscrita por dichos señores poniéndose incondicionalmente a su disposición para el objeto que se le indica. El Sr. Calvo no ha contestado todavía, sin duda porque se propone hacerlo personalmente, toda vez que se hallará en Madrid dentro de dos ó tres días.

Esta noche se pondrá en escena en el teatro y circo del Príncipe Alfonso, por primera vez en esta temporada, el baile de espectáculo titulado *Barba Azul*.

El concierto verificado anoche en el jardín del Buen Retiro fué un triunfo completo para la sociedad que con tanto talento dirige el Sr. Breton.

Era el programa tan escogido, y fué la ejecución tan acertada, que la mayor parte de las piezas hubieron de repetirse entre entusiastas aplausos.

Habieron perfectamente la atención del público el vals *Capitostro* de Strauss; el *Aire de baile* y el *Angelus* de las *Esses* pintorescas de Massenet; la *Pavana* de Brissot y *Paseo-calle*, una preciosa polka del Sr. Breton, que se ejecutaba por primera vez y con gusto oiremos repetida en otros conciertos.

En la corrida que se verificará mañana en la plaza de toros de Madrid, se lidiarán seis de Muruve, que serán estoqueados por *Frasquito*, Felipe García y Angel Pastor.

Publicaciones.

Se ha publicado el tomo XIV de la *Biblioteca clásica* y primero de las *Obras completas* de Marco Tulio Cicerón, traducidas por primera vez al castellano por don Marcelino Menéndez Pelayo. Dicho tomo hállase de venta en las principales librerías al precio de 12 rs.

La *Biblioteca clásica* ha publicado ya obras de Homero, Herodoto, Virgilio, Cervantes, Alarcá Galiano y Macaulay.

Acaba de publicarse el número 6.º del tomo VI del *Boletín de la Sociedad Geográfica* que contiene los discursos leídos en la sesión celebrada en honor de Juan Sebastián de Elcano por los Sres. Cánovas del Castillo y Salas, las poesías premiadas en aquella solemnidad, y el blason y armas del infortunado circunnavegante.

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria que sobre los adelantos de la industria en la exposición universal de París ha escrito el obrero, tintorero y quita-manchas D. Miguel Muñoz Amor, pensionado en aquel concurso por el ayuntamiento de Madrid.

Por este curioso estudio, que revela aplicación e inteligencia, ha merecido el Sr. Muñoz Amor una medalla de la Sociedad económica matritense y la concesión del uso de las armas del ayuntamiento en todos los trabajos de su obrador y laboratorio, establecido en la calle del Príncipe, núm. 2.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real decreto fecha 11, precedido de exposición, aprobando el proyecto de ensanche de la villa de Jévea (Alicante) y autorizando al ayuntamiento para realizarlo en la zona del Norte.

Real orden fecha 23 de junio, resolviendo, que para determinar la parte de renta foral que corresponde a un monte que se halle constituido en foro juntamente con

otras fincas, se tome por base la extensión del predio total y se distribuya con igualdad dicha renta entre las unidades de medida que lo compongan.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real decreto fecha 13 de junio, nombrando presidente de sala de la aduana de Manila a D. Venancio Zorrilla, magistrado electo de la de la Habana.

Otro fecha 11 nombrando presidente de la de la Habana a D. Juan N. Gadaveyria, presidente de sala de la misma.

Otros fecha 4 disponiendo que a los veinte días de publicados estos decretos en la *Gaceta* de Puerto-Rico, se proceda a la elección de un diputado a Cortes en el distrito de San Juan Bautista y otro en el de Aguadilla, de aquella provincia.

Reales ordenes fecha 5 aprobando la determinación del gobernador general de Puerto-Rico que autorizó el uso en el año actual de los sellos judiciales sobrantes de 1875, por no poder esperar la nueva remesa, y disponiendo que en lo sucesivo se deduzca por gastos de cultivo del producto bruto de la riqueza agrícola de dicha isla, el 50 por 100 en vez del 35 que prescriben las vigentes disposiciones, atemperándose a esta reforma los cálculos del presupuesto de 1879-80.

Resoluciones dictadas en junio último por el ramo de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden fecha 10 de junio resolviendo que cuando las mercancías se presenten al despacho en las aduanas con certificados de origen de naciones convenidas, y del examen y comprobación resulte que carecen de marcas de fábrica, siempre que sean de las que generalmente las tienen, ó que por su clase y condiciones parecen ser producto de países no convenidos, y no se prueba el origen declarado, se verifique el aforo con los derechos de las naciones no convenidas, imponiéndose además la pena que establece el caso 2.º del art. 215 de las ordenanzas. Cuando se prueba que en una nación convenida se expidió certificado de origen para mercancías de naciones no convenidas, se pondrá el hecho en conocimiento del ministro de Estado, remitiéndole el certificado inextinto para que lo transcriba al gobierno de la nación respectiva.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Real orden fecha 18 de junio, dejando sin efecto la resolución del gobernador de Barcelona, que declaró imprudente una demanda ante la comisión provincial, propuesta por los herederos del contratista del alumbrado por gas de Igualada contra ciertos acuerdos del ayuntamiento.

Otra fecha 10, nombrando vocales de la junta de inspección y administración de las obras de la nueva casa de Correos a los diputados D. Víctor Balaguer y D. Hipólito Finau, al arquitecto D. Simón Ayala, al concejal D. Lúcio Morales y al administrador del correo central D. Martín Botella.

MINISTERIO DE ESTADO.—Se ha concedido el *regium exequatur* a Mr. H. Kribben, cónsul de Alemania en Madrid; Mr. F. Bendhey, del mismo imperio en Almería; D. A. Peñafiel, de Austria-Hungria en Cartagena, y Mr. E. Lohstetter, vice-cónsul de Bélgica en Linares. También ha autorizado para sus respectivos destinos a Mr. J. F. Swards, agente consular de los Estados Unidos en Sagua la Grande; Mr. T. F. Wilson, agente consular de dichos Estados en Cárdenas; Mr. D. E. Con, de los mismos en Baracoa; Mr. J. P. Fontan-Bagnères, agente consular de Francia en Irún; D. C. Albo, de dicha república en Santona; Mr. E. J. Johnston, vice-cónsul de Inglaterra en Sevilla, y Mr. J. M. Churchill, de Suecia y Noruega, en Cárdenas.

Pagos.—Caja de Depósitos.—Día 14. Intereses de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, primero y segundo semestres de 1879, facturas números 511 a 21, 1.931 a 53, 501 a 10, 1.231 a 60, 531 a 60, 61 a 70, 1.051 a 799, 381 a 70, 151 a 63, 1.011 a 99, 701 a 10, 1.321 a 30, 331 a 40 y 1.931 a 90 de señalamiento; id. de efectos públicos en depósito, obligaciones generales de ferro-carriles primer semestre de 1879, números 581 a 70, 251 a 70, 21 a 30, 81 a 90, 591 a 630, 131 a 90, 351 a 60, 361 a 70, 351 a 90 y 411 a 20.

VACANTES.—Tres plazas de topógrafos, tercero, con 1.500 pesetas, que se proveerán por oposición. SÚMAMAS.—El 31 actual se celebrará ante la junta de la Deuda la de la del Tesoro procedente del material, respectiva a este mes, destinados a 5.293.333 pesetas. El 23 subastará segunda vez la fábrica del Sello la adjudicación de 1.030 cajones de pino y 73 de zinc para los efectos timbrados que se remitirán a Ultramar. Dentro de diez días, a contar desde mañana, subastará la fábrica de artillería de Orbeo la conducción de mineral de varias minas y leña. El 31 actual venderá en subasta el parque de artillería de Vitoria varias cantidades de acero, hierro, trapo, zinc y latón.

Declaración de beneficencia y sanidad.—Se declaran súbidas las procedencias de Pará (Brasil) que se hayan hecho a la mar después del 15 de mayo último, por haberse declarado la fiebre amarilla.

Intervención de la administración del Estado.—Estado de la recaudación obtenida por valores presupuestados en mayo último, que fué: valores a cargo de la dirección de Contribuciones, 35.436.229 71 pesetas; id. de impuestos, 13.075.217 49; id. de aduanas, 8.554.339 98; id. de rentas estancadas, 15.507.496 68; id. de propiedades y derechos del Estado, 301.049 72; id. del Tesoro, 57.438.029 50; resultados de ejercicios cerrados, 2.231.411 37; presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados, 2.810.733 61; total, 135.337.171 64 pesetas.

Los pagos ejecutados por obligaciones presupuestadas en dicho mes fueron 66.207.038 60.

De banca, repitió Samuel con la mayor seriedad. Pero si hablar a las señoras que no cesaban de encarecer la belleza de las joyas, tasándolas en un precio fabuloso...

—Casi el doble de la cantidad que os pido, querido Samuel.

—Y me las dareis en garantía?

—Sí.

—¿Las teneis?

—Aquí están.

Y Seglin abrió el cofrecillo mostrando los brillantes en sus estuches. Samuel meditaba; pero nosotros podemos seguir sus pensamientos. Recordaba haber oído apreciar—por personas conocedoras y especialistas—las joyas que adornaban a Mad. Seglin en mas de quinientos mil francos, porque era cierto que el viejo Samuel no entendía de piedras preciosas; usurero de profesión, papel y oro era su negocio: hacia sonar el oro y se ponía los anteojos para reconocer bien una firma. Pero en aquella ocasión no necesitaba saber apreciar aquellas joyas, pues conocía su procedencia.

Además, pensaba: la casa Seglin es ahora una casa formal; por personas que han ido a enterarse del escribano, se sabe que la novia ha llevado mas de un millón en dinero: la situación de Seglin es natural, pues su apuro es únicamente causado por la distancia a que está el tío de su mujer que todo lo retrasa, pero que recibirá los fondos es indudable, y por consiguiente nada se aventura al prestarle la cantidad que necesita. Ahora, pues, la cuestión está en hacer bueno el negocio, que es ya seguro.

—Y bien?—preguntó Fernando—es preciso acabar pronto, Samuel: necesito ese dinero antes de esta hora.

—Escuchadme, Mr. Seglin. El señor me es testigo de que desearia complaceros: pero yo solo no puedo facilitaros una suma tan considerable: a mi vez, me veré obligado a buscar parte de ella, y para encontrarla en tan poco tiempo es poco lo que me ofrecéis, pues con

Comparando lo recaudado en el mismo por valores de los impuestos y rentas eventuales de importancia con lo obtenido por igual concepto en mayo de 1878, resulta que en el de 1879 produjo el impuesto de derechos reales y transmisión de bienes 1.750.544 33 pesetas, 141.477 11 menos; 8.551.403 07 las aduanas, 1.216.212 33 mas; 7.431.763 91 el impuesto de consumos, 104.192 91 menos; 1.235.972 82 el impuesto sobre sal, 71.422 12 menos; 8.090.364 15 el sello del Estado, 1.170.653 65 mas; 8.635.223 03 los tabacos, 624.512 03 mas, y 2.967.117 63 las loterías, 116.949 32 menos: diferencia líquida de mas, 2.552.342 21.

De la Agencia Fabra:

Londres 12.

La proposición de ley de lord Grey censurando la conducta del presidente de la Cámara de diputados por haber autorizado a un extranjero a tomar notas en la última sesión ha sido desechada por 202 votos contra 21. Lord Northcote ha propuesto un voto de confianza para el presidente de la Cámara, que ha sido aprobado por aclamación.

Chileharst 12.

El cadáver de Luis Napoleon llegó a las nueve de la noche. Una muchedumbre inmensa había acudido a recibirlo.

Vienna 12.

Se trabaja activamente en la extracción de cadáveres de entre los escombros producidos por el derrumbamiento de varias casas de Tirnova, donde un horrible incendio ha destruido mas de treinta edificios durante las fiestas en honor del nuevo soberano de Bulgaria. Pasan de cien personas las que se cree hayan sido víctimas de este siniestro.

Las pérdidas materiales son de mucha consideración.

Ha pasado a informe del señor ministro de la Gobernación el proyecto de declaraciones cambiadas entre España y Suiza para asegurar en ambos países los beneficios de las naciones mas favorecidas en materia de establecimientos industriales.

La fragata de guerra *Blanca* fondeó ayer en Rosas.

Ha pasado a informe del ministerio de la Gobernación el expediente sobre la reconstitución de la Liga de propietarios del llano de Barcelona.

Ha sido suspendido de su cargo el alcalde de Guadalupe (Granada), con motivo de abusos y coacciones cometidas en las elecciones municipales de dicho pueblo.

El ministerio de Marina ha remitido a informe del consejo de Estado en pleno el expediente promovido sobre concesión de categoría militar de los individuos que constituyen el cuerpo de maquinistas de la armada y derecho a pensión para sus familias.

Acercas del primero de los puntos expresados, el consejo supremo de la Guerra informó en sentido negativo.

En una carta de Irún se nos comunica una noticia, que por su gravedad nos resistimos a creer. Algunas familias de San Sebastián y Tolosa han trasladado su domicilio a Biarritz, San Juan Luz y otros puntos de Francia, desearios de vivir bajo un régimen menos militar que el que impera en las provincias vascas. Queremos creer que esa triste determinación quedará reducida a un simple veraneo y que el gobierno, si quiera por patriotismo, tendrá en cuenta la observación aplicando al mal pronto remedio.

Ayer se vió en la audiencia de Zaragoza la denuncia del *Diario* de aquella ciudad, habiendo pedido el fiscal 20 días de suspensión.

Cerca de Vitoria ha sido hallado el cadáver del habilitado del segundo batallón del regimiento de Castilla, con las sienes deshechas de un balazo y un revólver al lado. Las cenizas se han encontrado en orden y salidos todos los haberes.

Hoy empieza a cumplir su condena el *Diario* de Huesca.

Escriben de Bayona que el ex-diputado constituyente y magistrado de Vitoria D. Vicente Manterola ha tomado la sotana de jesuita en el colegio de novicios de Montpellier.

Ayer debió salir de Barcelona para Lérida el criminal José Polch, uno de los cabecillas de la partida levantada cerca de la Seo de Urgel, que fué preso el miércoles por la guardia civil en las inmediaciones de Barcelona.

Hará como cinco meses que ese individuo, sentenciado a diez años de presidio por asesinato de un capitán de francos, a cuya compa-

seguridad abusarian de la urgencia con que se reclama.

—Pero os he ofrecido veinticinco mil francos. —Sí, pero contad las comisiones, el riesgo a que uno se expone...

—¿Qué riesgo, si os quedais en alhajas con el doble de lo que os pido?

—Es cierto, pero será preciso que me las vendais.

—¿Venderias?

Para regularizar el negocio. Bien sabeis que yo no desconfo de vos. Mr. Seglin... ¡Dios me libre! pero es preciso que la cosa marche con cierta regularidad. Mañana ó pasado... se enfadan los clientes y le tratan a uno de usurero...

—¿Pues no esperéis que os venda los brillantes?

—Comprended el negocio, Mr. Seglin. Vos me los vendéis por trescientos cuarenta mil francos, y yo me comprometo a devolverlos por igual suma, si venis a recogerlos antes de un mes.

—Bueno... ¡acepto! pero, ¿qué habeis hablado de cuarenta mil francos por un préstamo a ocho ó diez días?

—Haced vos mismo la cuenta, Mr. Seglin... gastos de comisión, separación del dinero, intereses...

—Eso es espantoso!

—Ved como todo el mundo hace las cuentas: dicen: el dinero en condiciones, analoga a estas, no vale mas de diez ó doce por ciento, ¡muy bien! dicen: no es mas que por un mes... pero no es eso, es como si fuera por un año: porque, ¿quién me asegura que una vez separado mi dinero de donde está, le encontrará en seguida una colocación igualmente ventajosa?

—¿Quién me asegura que no le tendré, parado?

—Dios sabe cuanto tiempo!

—Es un disparate! Yo no puedo pagar esa suma descabellada por un préstamo a tan poco tiempo.

—¡Ah, Dios mío! pues no hablemos mas de ello, Mr. Seglin. Así como así, os aseguro que

nia pertenecía, se fugó de la cárcel de Corvera. La guardia civil le sorprendió en un café de Pons, a la cual se entregó sin resistencia; pero haciendo ademan de sacar dinero para pagar el gasto, sacó un revólver y disparó dos tiros a los guardias, hiriendo a uno gravemente en el pecho, a otro en un brazo y dándose a la fuga. Por este delito ha sido condenado a muerte.

El juzgado de Vich ha condenado a muerte a Luciano Sabotti, autor de los asesinatos cometidos en el manso Cassany.

Se cree en Bilbao que para fin de año terminarán en la ría las importantes obras del corte de Elorrieta pudiendo pasar los buques por el nuevo canal. Si además se lograra ahondar la barra, entrando los buques de cualquier calado con cualquier marea, se habría resuelto el porvenir de la villa. El mineral de Triano se podría poner en Inglaterra a precio mas bajo que el de ninguna parte, incluso el de la Gran Bretaña.

En un periódico gallego leemos la importante y grata noticia de haberse recibido telegramas de Inglaterra encargando a los exportadores y traficantes de ganado vacuno que dispongan para el embarque próximo todas las reses que haya disponibles en el país.

El lunes se celebró en Mahon consejo de guerra a un soldado del primer batallón de Teñan, por asesinato alevoso de otro compañero suyo. Estando de ejercicio el batallón el 19 del mes pasado, se oyó un disparo y se vió caer mortalmente herido a uno de los gastadores y recibieron también heridas tres soldados, uno de ellos bastante grave. El primero murió; el reo, confeso y convicto, manifestó que desde el día anterior tenia cargado el fusil para matar a su compañero porque le había insultado. Pendiente el fallo de aprobación superior, de temer es, por desgracia, sea aquel severísimo.

El alcalde de Badajoz ha publicado un bando multando en 5 pesetas a los padres o encargados de niños de seis a nueve años que no les proporcionen la instrucción primaria, y en otras varias las faltas de asistencia de los niños a las escuelas.

A las tres de la tarde se hacían en Bolsa operaciones de consolidado a 15.17 1/2; de bonos, a 92.40; de Banco y Tesoro, a 98.15; de 2 por 100 a 35.40; de aduanas, a 96.00; y de ferro-carriles, a 30.25.

El Congreso.

Alcance de la sesión celebrada el 12 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

A las dos y media se abre la sesión, aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Romero Robledo apoya la proposición de ley concediendo una pensión a la viuda del Sr. Ulloa. Es tomada en consideración.

Se aprueba el dictamen del acta referente al distrito de Guayama (Puerto-Rico), siendo proclamado diputado el señor D. Wenceslao Lugo.

Continúa la discusión del proyecto de Mensaje.

El señor ministro de la Gobernación empieza a contestar al Sr. Martos, asegurando que el partido conservador-liberal está unido, lo mismo en los asuntos políticos que en los administrativos.

Continúa en el uso de la palabra.

Estado del tiempo.

La depresión de Escocia ha llegado al Báltico y tiende a atravesar el Continente. La del Adriático se extiende al golfo de Génova. Bajo la influencia de ambas se producirán probablemente tempestades y fuertes lluvias en Italia y en gran parte del Mediterráneo. Las curvas de las presiones en la Península van invirtiéndose progresivamente. Las temperaturas han aumentado. Es probable que, como anunciamos anteaer, se presente una depresión secundaria que origine otra vez lluvias en el Norte y Centro de España. La depresión de Turel y las lluvias anunciadas han cesado. Mayor temperatura a las nueve de la mañana 32 grados en Alicante y Sevilla; menor 16 en Burgos; máxima en Madrid 35; mínima 16. Agitados el Adriático y el golfo de Génova. Furiosos los mares de la Gran Bretaña; tranquilos los de nuestras costas.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almudena, 2.

hacia este negocio temblando... Yo no soy el único... ved a otro... por eso no hemos de reñir...

—¡Canalla! gruñó entre dientes Fernando, viendo la sonrisa del viejo tiburón, que conocía bien que la presa estaba segura. Samuel, añadió en voz alta, seguramente que no sois razonable; pero no tengo libertad para escoger... haced los recibos y firmaré.

—De vuestra letra, Mr. Seglin... yo dictaré.

Fernando se sentó delante del escritorio y Samuel le dictó el acta de venta, el compromiso de recoger las alhajas y el recibo. El dió en cambio, la obligación de devolverlas, median- te trescientos cuarenta mil francos.

—¿Os habeis enterado de que yo no tengo toda la cantidad?

—Iremos a vuestra casa a buscarla.

—Es que necesito ver a algunos amigos... no creais que miento.

—¡Ah! tengo mi carruaje y os llevaré en él.

—Perfectamente: no tenemos que ir lejos, porque viven a dos pasos de mi casa.

Salieron, y al pasar por el escritorio vió Seglin al anciano Picard, que pálido y tembloroso le miraba con ansiedad como interrogándole en voz baja:

—¿Si vienen a cobrar, entretened un momento al cobrador manifestándole que estoy en mi casa. Dentro de una hora estaré aquí con los fondos.

Picard exhaló un suspiro de satisfacción mirando al cielo.

Samuel, estrechando sobre su pecho el cofrecillo que encerraba las alhajas, subió al coche con Fernando.

Veinte minutos despues, Seglin volvió a boulevard Magenta. El cobrador estaba esperando. Seglin dió, dirigiéndose al cajero:

—No podía abrir mi escritorio... Pronto, Picard, poned en caja esto; y le entregó quince paquetes de veinte mil francos.

Picard se estremeció de alegría al ver entre sus secos dedos los billetes de Banco. Seglin, por su parte, se recostó en la chimenea, y to-

BAÑOS DE CALDAS DE BESAYA


situados a una hora de Santander, con estación de ferro-carril.

Este conocido y magnífico establecimiento, ha sido reformado totalmente este año, con todo el mobiliario traído expresamente de París. Las galerías, salones, billares, se encuentran adornados elegantemente, y el gran salón de conciertos y baile, decorado con la mayor magnificencia nada deja que desear. Además se han puesto numerosos juegos de campo y de salón, y esto, unido a los pintorescos puntos de vista de sus jardines y parque, y a la fresca temperatura que reina todo el estío, y a sus admirables aguas, le hacen ser uno de los mejores establecimientos de Europa.

Sus acreditadas aguas acidulo-salinas-cloruradas, sódicas y bicarbonatadas termiales, con una constante temperatura de 36 grados, son eficaces para la completa curación de las afecciones reumáticas y catarrales de todas formas, gastralgias, dispepsias y padecimientos de la matriz.

Respecto a las fondas y habitaciones, estarán servidas con el mayor esmero, abundancia y comodidad.

HARINA LACTEA NESTLÉ

MARCA DE FÁBRICA  VEVET (SUIZA)

EL MEJOR AUXILIAR DE LA LACTANCIA

HARINA NESTLÉ

DEPÓSITO PRINCIPAL
MARTIN Y LAFUENTE
(ULTRAMARINOS)
S-PRECIADOS-S

Con este alimento suizo, adoptado por las Inclusiones, no hacen falta nodrizas ni biberones.

FINARSE EN EL NÚMERO **8** ETIQUETAS Y PROSPECTOS
EVITAR LAS IMITACIONES EN ESPAÑOL

GRANDES Y ÚLTIMAS REBAJAS.

Teniendo que empezar las obras en el presente mes, se hacen nuevas, grandes y últimas rebajas del resto de todas las elegantes y magníficas existencias en Sedería, Granadinas, Merinos, Lanas, Abrigos y demás artículos de última novedad para señoras. Puede juzgarse en parte por lo siguiente:

Gros de París, negros superiores, de 12 rs. en adelante.
Idem id. lisos, bonitos colores, de 10 id. id.
Merinos y granadinas, de 6 id. id.
Telas de lana, de real en adelante, y con igual proporción de rebaja todos los demás artículos del establecimiento.

MONTELA, 20, frente a San Luis.
Tienda de los dependientes que fueron del señor Montalvan.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada,
CAMISERIA PARA CABALLEROS.

TINTURA DE ANICA

Este preparado, tan conocido por su utilidad donde quiera que se corra un riesgo, es hoy compañero inseparable del militar, viajero, fabricante, etc. Hay frascos a 4, 8, 14 y 20 rs. con su instrucción. Tafetan de Anica para heridas, 10 y 6 rs. rollo.

Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—Madrid.

ELIXIR DE GUACO Y STILLINGIO.

Este elixir de plantas americanas, tan recomendado para la sífilis, venéreo, impotencia, raquitismo, escrófulas, enfermedades de la piel, esterilidad, se halla de venta en la farmacia de Eledio, Toledo. Ex Madrid, Pontejos, 6, y Descalzas, 6, farmacias. Precio, 4 pesetas.

BAÑOS DE LA ISABELA (SACEDON)

Coches diarios y elegantes, con cama, retrete y luz interior.
Despacho: Alcalá, 28.

mando un periódico fingió recorrerle con la vista, mirando en realidad las letras y recibos que presentaban al cobro. Picard iba colocándolas en el ventanillo a medida que el cobrador contaba:

—Veinte, cuarenta, sesenta, ochenta y ciento. Veinte, cuarenta, sesenta, uno, dos, tres, cuatro y cinco... ciento sesenta y cinco mil francos. Eso es.

—¿Está justo?

—Sí, Mr. Picard, y muchas gracias, dijo el cobrador, guardando los billetes en su cartera y retirándose.

—Es eso todo lo que hay que pagar?

—No señor: las letras de la casa Wilson no han venido.

—Como será—dijo Fernando frunciendo el ceño—que no las han llevado al Banco?

—Quizás alguna casa particular se encargara de cobrarlas directamente: aún no son mas que las diez y media.

—Puede ser. ¿Me necesitáis para algo?

—No, señor.

—Pues yo me vuelvo a Anteul... Esta tarde, después del arqueo, me llevaré a casa la liquidación y las letras... de la casa Wilson.

—Está bien.

Y según con el corazón desahogado y la sonrisa en los labios, encendió un cigarro, atravesó los almacenes, subió al coche y se hizo conducir a Anteul, pensando por el camino:

—¡Pobrecita niña mía!... ¡ella me ha salvado sin saberlo! Pero yo se lo pagaré en amor! ¡Bajo palabra, que estoy enamorado como un loco!...

XIV.

Un trabajo a gusto de Simon.

Simon condujo a Iza a Anteul y cuando bajó del carruaje, el antiguo marinero le dio una carta diciéndola:

—Tomad, esto que me ha dado mi teniente para que os lo entregue.

Iza, sorprendida, iba a abrir la carta, pero Simon añadió:

COMPañIA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS.

TARIFA DEL COK.

A partir del 15 del presente mes de julio, los precios de venta del COK serán los siguientes:

Precios del cok entregado por sacos de dos y medio hectólitros.

DESIGNACION.	COK GRUESO EN GRANEL POR CUBO COMPLETO.	COK PARTIDO MEDIDO A RASA COK CLASIFICADO NÚMEROS 2, 1 Y 0.
	Reales céntimos.	Reales céntimos.
Tomado en la fábrica...	11.50	12
Entregado a domicilio...	12	13

VENTA AL PESO.

La compañía expende en la fábrica el cok al peso a los precios siguientes: Cok grueso 285 reales por tonelada.—Cok números 2, 1 y 0, 300 reales.

MAQUINAS

PARA IMPRESORES, LITÓGRAFOS Y ENCUADERNADORES.

MOTORES DE AIRE COMPRIMIDO.—MAQUINAS TIPOGRAFICAS.

LIPSIA

Máquina de imprimir, movida a pedal, brazo y vapor.

GLASEADORAS, SATINADORAS, VOLANTES, COLA.

GUILLOTINAS

Tipos de imprenta alemanes.—Tintas tipográficas y litográficas.

LIBERTY

Verdadera prensa norte-americana para remiendos y pequeños trabajos tipográficos.

Para toda clase de informes, catálogos y precios dirigirse al
DEPÓSITO DE RICHARD GANS,
Madrid, Campomanes, 4.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

escrita por nuestras notabilidades científicas, literarias, artísticas e industriales y recomendada por la Sociedad Económica Matritense y la de Agricultura y misiones agronómicas.

BASES DE LA PUBLICACION.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada está dividida en seis secciones, en esta forma:

SECCION 1.ª Manuales de artes y oficios.—2.ª Agricultura, cultivo y ganadería.—3.ª Conocimiento de las cosas.—4.ª Historia.—5.ª Religión.—6.ª Recreativa.

Cada sección constará de unos 150 tomos, y se publican dos cada mes por ahora y mas adelante tres, hasta llegar a cuatro, conteniendo cada tomo unas 255 páginas si no tiene grabados, y sobre 240 si los lleva, encuadernados en rústica, con cubiertas al color, formando, por consiguiente, elegantes volúmenes.

Con el objeto de facilitar la suscripción, y para que el público pueda adquirir los libros que considere mas convenientes ó mas de su agrado, la suscripción puede hacerse a todas ó a cada una de las secciones en particular.

PRECIOS DE SUSCRICION.

1 peseta tomo (1 rs.)

Los tomos sueltos a 1 peseta 50 cént. (6 rs.)

OBRAS PUBLICADAS.

- Manual de Metalurgia, tomo I, con grabados, por D. Luis Barinaga, ingeniero de minas.
- de Aguas y Riegos, con grabados, por D. Rafael Laguna.
- de Física popular, con grabados, por D. Gamersindo Vicuña, ingeniero industrial y catedrático de la universidad central.
- de Mecánica popular, con grabados, por D. Tomás de Arriño, catedrático de mecánica de la facultad de ciencias de la universidad central (declarada de utilidad para la instrucción popular por real orden de 14 de marzo de 1879).
- de Industrias químicas inorgánicas, tomos I y II, con grabados, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico.
- de Química orgánica, con grabados, por D. Gabriel de la Puerta, catedrático de la facultad de farmacia de la universidad central.
- del albañil, con grabados, por D. Ricardo Márquez, y Bausá, arquitecto.
- de Agronomía, con grabados, por D. Luis Alvarez Alvistur, director de la Granja-modelo.

Guadalete y Covadonga, páginas de la historia patria, del año 600 al 900, por D. Eusebio Martínez de Velasco, redactor-jefe que ha sido de *La Ilustración Española y Americana*.

Año cristiano, novísima versión castellana de la obra del P. Juan Croiset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, mes de enero, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre colegio de Madrid. (Con licencia de la autoridad eclesiástica).

Novísimo romancero español, tomos I, II y III, inéditos escritos por nuestros mejores poetas.

Se suscribe en la administración de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en las principales librerías.

EL NIAGARA.

Primer establecimiento de baños y escuela de natación para ambos sexos, a imitación de Baden-Baden, Nueva-York, Londres, Bruselas y París, situado en el paseo de San Vicente, número 12, frente a Caballerizas, alimentados con aguas de Lozoya y de corriente continua.

PRECIOS: Un baño de primera clase, 75 céntimos de pesetas; uno id. de segunda id., 50 id.; abonos de primera por nueve baños, 6 pesetas; idem de segunda por nueve id., 3,75 id.; ropa de baño, 25 cént.; calzones de baño, 10 id.

ESCUELA DE NATACION: Abono por nueve baños 1.ª incluido lección de natación, 15 pesetas.

NOTA. El alumbrado del establecimiento es del aparato de gas portátil Alpha Sistema Müller. Representantes Sres. Glogau y Hauselman, Plaza Oriente, 8.

Estará a disposición del público que quiera favorecerle con su asistencia todos los días, desde las cinco de la mañana en adelante.

LICOR DE BRÉA.

Preparación de grandes resultados en los padecimientos del pecho, del estómago, y sobre todo en los catarros de la vejiga. Frasco a 4, 7 y 10 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

BARAJA GEOGRAFICA.

Rompe-Cabezas, 2 rs. Infantas, 18, librería.

JARABE DE RABANO IODADO.

PREPARADO POR EL FARMACÉUTICO
SEÑOR SANCHEZ OCAÑA
en su gran laboratorio y farmacia, calle de Atocha 35, frente a la de Relatores.—Frasco de 6, 10 y 14 rs.

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION:
Madrid..... 40 reales al año, 22 semestres, 12 trimestres.
Provincias... 50 — — 28 — — 16 —
Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

CANTERO.

médico-cirujano por la Universidad de Madrid, y por la República del Uruguay, etc., etc.

ESPECIALISTA en enfermedades crónicas y rebeldes.

CURACION RADICAL. A los enfermos de fuera de Madrid, se les da tratamiento para que puedan atenderse en sus casas.

Consultas, de 11 de la mañana a 3 de la tarde.

Espos y Mina, 13, entresuelo izquierdo.

BOFICA Y LABORATORIO DE

SANCHEZ OCAÑA,

Atocha, 35 (antes Príncipe, 13).

Contra lombrices.—Se recomienda el jarabe preparado por Sanchez Ocaña: 4 y 6 rs. frasco.

Jarabes refrescantes.—De agraz, grosella, limón, vinagre, zarzaparrilla, etc., etc.: 4 reales el frasco.—Descuento considerable tomando de 6 frascos en adelante.

Jarabe antiférino.—A las madres de familia aconsejo usar este preparado en la tos ferina, segurísima de ver pronto buenos a sus hijos: frasco a 8 y 14 reales.

Jarabe de rabano iodado.—Especial en las escrófulas, herpes, raquitismo de los niños, etc., etc.: frascos 6, 10 y 14 reales.

Jarabes de refresco.—De agraz, grosella, limón, zarzaparrilla, etc., etc.: a 7 rs. paquete para 24 vasos de refresco.

Especialidad en jarabes de todas clases.

Gran depósito de medicamentos nacionales y extranjeros. Medio millón de reales en preparados de esta clase. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

Ninguno muere con la dentición Yarto. Caja 12 rs. y el jarabe de la dentición, frasco y reales. Plaza Descalzas, 6, botica.

PRESTAMOS

A las clases pasivas y sobre fincas. Sombrerería. Horas de 4 a 7.

OCASION.

Sedería negra a mitad de precios y grandes rebajas en todos los géneros por fin de estación en *Las Siete Naciones*, Jacometrezo, 37 y 39.

CARTUCHOS

para escopeta Lefaucheux (el 100), 10 rs. Bazar de armas, Tetuan, 23.

TELÉGRAFOS.

Preparación completa. CARRETAS, 27.

—Para eso no te necesitaba a tí. Yo no te pregunto que se debería hacer, te digo lo que es preciso que se haga. Que Martin esté lo bastante achispado para no acordarse de nada y obedezca sin replicar.

—Comprendido, mi teniente: yo navego a ciegas... pero vos lleváis el timón y basta. Voy a ver a Martin, le hago beber, entro con él en la casa, y cuando todo el mundo se haya marchado, llega Rigoberto, cuenta su historia y yo hago a Martin que vaya a referirla a Anteul.

—Eso es.

—Si os parece, no hay necesidad de que vaya Rigoberto. Yo prepararé a Martin de tal modo que creará haber visto, lo que yo quiera.

—Haz lo que te he dicho y nada mas, Simon: pero muévete. A media noche es preciso que estés aquí.

—Bien, mi teniente. Si pudiese ser, me marcharía ahora mismo y así almorzaría con él. De este modo habría mas seguridad... empezando desde temprano...

—Pues eso es lo que te estoy diciendo.

—Y esta noche vais a salir con nosotros?

—Sí.

—Sea enhorabuena, que voléis al mundo!

—Vamos, anda.

—Ya voy; estas comisiones me encantan: y Simon salió, deslizando una almendra en su boca.

—A tí, Rigoberto, ya te he dicho lo que tienes que hacer. Vé a vestirse con arreglo a las circunstancias, y a media noche estarás aquí para que salgamos los tres juntos. Golesto ya está prevenido; pero sin embargo, bueno será que vuelvas a verle. Dile que le espero a las diez que no falte.

—Ya lo sabe, mi teniente.

Al volver mañana temprano te entregaré lo que te he ofrecido por este negocio y quedarás libre.

—Lo siento, mi teniente... era un trabajo que me divertía...

—Vete, Rigoberto, y hasta la noche.

El viejo salvaje salió. Pedro quedó solo, pensando en la trama que se estaba llevando a cabo.

Tenia por fin preso en la red que se le había tendido al miserable que había destruido su vida: y no saldría de aquella red, sino humillado, deshonrado, desesperado. La brillante vida iba a extinguirse, para hacerle entrar en la sombra, en el desprecio, con la rabia y el dolor por compañeros... sintiendo sobre sí el peso de la maldición que había merecido.

Con los ojos cerrados, la cabeza apoyada en una mano y la otra puesta sobre la rodilla, Pedro se entregaba a su vengativa meditación. De pronto, sintió una suave caricia en la mano; después un beso; abrió los ojos y vio a Juanita, que creyéndole dormido, no se atrevía a despertarle.

Exhaló un suspiro de felicidad: desde la negra noche de sus pensamientos de odio, pasaba a la radiante aurora de la sonrisa del hijo adorado. Las tristes ideas huyeron. Puso a la niña sobre sus rodillas, bebiendo, por decirlo así, en sus labios, el ceceo de su graciosa charara. En su impasible fisonomía era inútil buscar una sonrisa: besó a la linda Juanita y la preguntó:

—¿Cómo has subido tú sola, monina?

—Porque quiero preguntarte una cosa, papá.

Pedro inclinó la cabeza como para oír mejor aquella voz dulce como el canto de un pájaro.

—Dime cuál, hermosa mía.

—Papá, hace un rato he visto dos niñas que llevaban flores.

—¿Y qué tiene eso de extraño?

—Que iban vestidas de luto... ¡como yo!...

Pedro miró a la niña con inquietud.

—La dije a una de ellas—continuó Juanita—que me diese flores de su ramillete... Entonces la otra me enseñó una corona y me dijo: ¡Oh! no podemos dar estas flores; vamos a llevarlas a la tumba de nuestra madrecita... ¡que ha muerto!... y a rezar por ella.